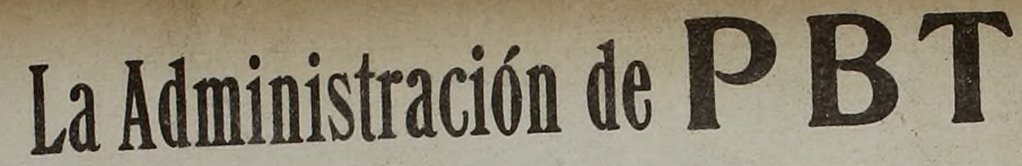


PBT

SEMANARIO ILUSTRADO



TELÉFONOS:
Coop. Tel. 1398, Central
U. Tel. 2402, Avenida

Avenida JULIO A. ROCA 531
entre Victoria
y Alsina

Rogamos a nuestros agentes de toda la República, así como a nuestros subscriptores y en general al público, se dirijan al nuevo local en que se han instalado las

Oficinas de la Administración de **P B T**

para todos los asuntos administrativos que tuvieran con esta revista.



MODAS FEMENINAS

Hace unos cuantos días me contaban el caso de una persona que venía de una provincia lejana a esta capital, para asuntos personales, y como se relaciona algo con la actual moda, aparte de lo gracioso del caso, no puedo resistir el relatar el hecho a mis queridas lectoras.

Saliendo del hotel mi viajero, se fué a recorrer la población y volvió algo tarde. Le preguntaron si le había gustado la ciudad. Y a esto contestó:

—¿Que si me gusta? Mucho, muchísimo. ¡Encantado de la ciudad! ¡Admirables sus adelantos!... Pero no he visto más que un reducido número de mujeres. Todas o casi todas eran niñas. ¿Dónde están las mujeres y dónde se las puede ver?

Intrigada la persona a quien el viajero venía recomendado, salió de paseo con él, y, como estaba en el secreto de lo ridículo de la moda actual, a la primera señora que se cruzó a su paso le llamó la atención. Y nada... ¡que no eran mujeres, sino chicas!... No hubo forma de convencerlo. Y creo para mí que se habrá vuelto a sus pagos con la convicción de que todas nosotras nos hemos vuelto chifladas.

¿Qué les parece el relato? Algo fuerte, pero es la pura verdad.

Casi, casi estoy por pensar y decir que somos ridículas la mayoría de las mujeres, exceptuando las niñas y ciertas jóvenes casadas que, a pesar de su estado, parecen verdaderas niñas; pero son las menos.

Vemos hasta ciertas damas de edad presentarse en público, bajo la forma poco armoniosa de doncellas vestidas con faldas cortas, de botas altas, con tacos sumamente exagerados, caminando a pasos menudos, con la mirada inquieta de toda criatura condenada a caerse de cara o cruz.

Esas faldas anchas y cortas, que me recuerdan las que usan las pescadoras, esas pantorrillas, unas veces gruesas y otras delgadas como estacas, que se entrevén, esos calzados extraños y extravagantes, y, en fin, para rematar dignamente esta silueta de la moda, como para coronar esta rara obra, una toca o sombrero metido en la cabeza hasta tapar casi los ojos, convendrán conmigo, queridas lectoras, que hay para desconcertar a cualquiera que no esté acostumbrado a las pompas del siglo y de la fantasía femenina.

Vista tal indumentaria sobre jóvenes, todavía es pasable, pues a su edad todo va bien y hasta nos causa cierta gracia.


La prenda femenina
que más contribuye a realzar la elegancia de la mujer es, sin disputa, el corsé. Por eso es la que merece mayor atención para que ésta esté siempre dentro de los frecuentes cambios que impone la moda.
NUESTROS CORSES marca "GENTIL", además de tener las condiciones citadas, reune otras, como ser: la de adaptarse perfectamente al cuerpo de la mujer y la de dar flexibilidad y soltura a los movimientos. Esto unido a una gran duración y a unos precios sumamente bajos, con relación a su buena calidad y excelente presentación lo hacen un corsé muy conveniente.
3918
3949
3928
3906
3919
3918. CORSÉ de coutil blanco, ballenaje muy sólido, forma muy cómoda,
$ 4.90
3928. CORSÉ de rico coutil de hilo floreado, con rico ballenaje,
$ 10.25
3919. CORSÉ de rico coutil liso, colores celeste y rosa, ballenaje de aluminio, lavable .... $ 7.20
3906. CORSÉ de excelente coutil de hilo mercerizado, colores rosa, celeste y blanco, ballenaje de primera calidad.. $ 8.30
3949. CORSÉ de coutil de hilo floreado, ballenaje superior........ $ 13.50
GRANDES ALMACENES
TIENDA
SAN JUAN
ALSINA Y PIEDRAS

mientras que en las matronas es ridículo sin ningún atenuante. Hay que saber vestirse: primero, según sus años y sus inclinaciones, y segundo, según su posición social.

Los dos primeros modelos que figuran en la anterior página son para *soirée*. El primer modelo es en muselina de seda blanca a volantes, con original y nuevo adorno de cinta, de color *bleu* antiguo, cruzando sobre el cuerpo escotado y viniendo a caer sobre la espalda en forma de una lazada larga y con caída.



El forro de la falda es de *taffetas glacé* blanco, y está a su vez sostenido por una *cordoline*, o mejor dicho, por unas *cordettes* flexibles, que se pasan dentro de una cinta.

Haciendo lindo *pendant* con el primero, es el segundo también confeccionado en delicada muselina de seda rosada y seda color *geranium*, un poco fuerte en su tonalidad. Las cintas que se ven en la falda y cuerpo, son de faya en el mismo tono.

Como observarán, estos modelos son moderados en sus escotes, y, por consiguiente, pueden servir muy bien como trajes de *soirée* o de baile para jóvenes.

El grupo que figura en la segunda página es de vestidos exclusivamente reservados para señoras jóvenes.

De gran originalidad y riqueza es el gran abrigo hecho en gasa plateada, con cinta azul turquesa y adorno de riquísima piel de *renard* blanco. El forro del transparente es de faya azul turquesa.

El segundo modelo es de encaje malines, con un cuerpo escotado en punta, por delante en faya *frou-frou* de color zafiro. Las mangas son largas y hechas de tul blanco.

El último está completamente dentro de la nueva silueta y hechura; es de satín rosa antiguo, algo apagado, y tul cibelina bordado.

CHELA.



Comisión directiva del Centro Asturiano, recientemente nombrada. De izquierda a derecha: sentados: señores Sabino del Prado, Alfredo Peláez, Eulogio González (presidente), Ramón Menéndez y Francisco Fernández. En pie: señores José Díaz, Olimpio V. García, Jesús Pérez, Bautista Pueyo, Casimiro Blanco y Domingo de Arribas.



Nueva comisión directiva del Orfeón Gallego. De izquierda a derecha: sentados: señores José Testa, Eladio Martínez, José Viturro, Gumersindo Otero y Manuel González. En pie: señores Ricardo García, José Campos, Fernando Rivas, Ricardo Carcume, Manuel Pérez y Bernardo Duro.



Comisión directiva y cuadro dramático del centro recreativo Los Chiripitifláuticos, elegida recientemente.

¿Cuándo y cómo deben morir don Tallarín y doña Tortuga?



Dibujo remitido por Neli (República Oriental del Uruguay).



Dibujo remitido por Nita Leiva, Santa Fe.

Los reverendos sucesores de don Salamito y doña Gaviota vivirán hasta el número 616 de PBT, o sea hasta el 7 de octubre de 1916 (*).

Mi opinión es que mueran cuanto antes, de muerte repentina. — **Una admiradora de PBT.**



Dibujo remitido por la señorita María Luisa de Nardo, San Miguel (F. C. P.).

Con profundo sentimiento tomo parte en el concurso de esa importante revista referente al tiempo de vida y manera de morir de los cónyuges don Tallarín y doña Tortuga. Y digo con profundo sentimiento, porque — lo confieso — no me gustaría que dependiese de mí la vida de tan simpáticos personajes.

Así y todo, ahí va mi opinión: Desearía que viviesen hasta el número 610 de P B T, en el cual aparecerían don Tallarín y doña Tortuga riñendo con el cocinero y la mucama respectivamente; al primero lo mata el cocinero, dándole golpes en la cabeza con el palote, y a la segunda la mucama de un formidable baldazo. Creo que de este modo tendrían una muerte digna de los nombres que llevan. — **Eugenio Martínez, Gualeguaychú.**

Quiero que duren hasta el número 620, y que don Tallarín y doña Tortuga mueran pisados por un auto. — **Omar A. Nenadovit. — Tucumán 1335.**

Según pregunta P B T, contesto:

1.° Vivirán hasta el número 900, día martes, del año 1917.

2.° Morirán de accidente. El martes es un día muy feo para viajar, y ya saben ustedes el refrán que dice: "En martes, ni te cases ni te embarques." Pues bien, ellos quisieron subir en aeroplano, que subió muy alto, hasta tocar las nubes; luego chocó con el planeta Marte, y rompiéndose de pronto las alas del aeroplano, cayó rápidamente. Cuando estaban casi por la mitad reventó una bomba, terminando los aviadores en igual forma que don Salamito y doña Gaviota.

Si murieran de enfermedad, morirían de una fuerte pulmonía doble y fiebre canina. — **L. Y. M., Zavalía (F. C. O.).**





Próximos a morir don Tallarín y doña Tortuga, recorren la capital tocando alboradas y otros aires funerales. — **Antonio J. Noseda, Rosario Tala (Entre Ríos).**



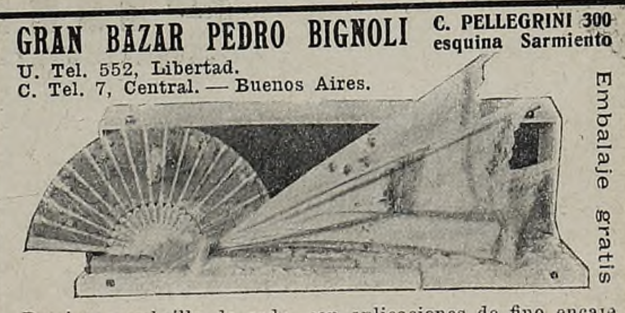
Opino que los esposos don Tallarín y doña Tortuga deben dejar de existir en un accidente, en el Parque Japonés, donde los esposos estarán paseándose en el Water Chute, donde caerán al agua, y allí perecerán. Sucederá en el número 605 del ilustrado P B T. — **Adalberto César Donatti Mercier, Carmelo (República Oriental del Uruguay).**

El plazo para morir los simpáticos tórtolos será cuando les venga de perilla; un viaje, por mar, en el que naufragarán. El dibujante sabrá cuándo es tiempo.

Doña Tortuga irá a parar al vientre de un tiburón, y don Tallarín, como modesto tallarín, al de una simple merluza. Y R. I. P. — **Olga M. B. Grigioni. — San Pedro (F. C. C. A.).**







VARIEDADES

Una razón

En el histórico congreso de Tucumán, uno de los diputados insistía en que debía adoptarse para la nueva nación el régimen monárquico constitucional "por haber sido el que dió el Señor a su antiguo pueblo y el que Jesucristo instituyó en su iglesia".

Impuestos

A fines del siglo XVIII, la pequeña burguesía rural estaba abrumada en toda Europa de tan excesivos impuestos, tanto reales como eclesiásticos, que se ha calculado que un campesino propietario de un pequeño retazo de tierra, de cada 100 francos de renta que ganaba tenía que pagar por concepto de diversos impuestos 81 francos con 71 céntimos, es decir, más de las cuatro quintas partes.

Penitencias primitivas

Los cánones de los primeros siglos de la iglesia cristiana, establecían penitencias mucho más severas que las actuales: Tres años de penitencia, para la mujer que por vanidad o coquetería usara pomadas o afeites para el rostro; por hablar en el templo durante el oficio religioso, diez días a pan y agua; y por haber consultado a adivinas o hechiceras, cinco años de penitencia.

Sectas absurdas

En el siglo XIV apareció en los conventos del Monte Atos una secta de monjes llamada de los **hesicatos**, los cuales pretendían que contemplando atentamente su ombligo, veían aparecer la luz inefable que rodea el trono del Todopoderoso y que los mortales vieron por vez primera en el Monte Tabor. Este absurdo fué recibido con entusiasmo. Al poco tiempo hubo en Constantinopla multitudes de adeptos que pasaban el día entero sentados, contemplándose el abdomen y esperando la visión celestial. Los hombres abandonaban sus hogares y sus mujeres para dedicarse a esta tranquila práctica y adquirir por ella la tonsura monacal. Dos emperadores, Juan Cantacuzeno y Juan Paleologo, protegieron a estos extraordinarios contemplativos.

La excomunión y el interdicto

Las dos penas mayores que aplicaba la iglesia durante la Edad Media eran la excomunión y el interdicto. La primera se practicaba por esta ceremonia: se leía la sentencia delante de la multitud reunida en el templo; los obispos y sacerdotes llevaban antorchas encendidas y, llegado el momento final, las apagaban golpeándolas contra el suelo exclamando: "Apague Dios así la vida del excomulgado". Este quedaba separado de la sociedad cristiana; sus mismos amigos y servidores le huían y nadie se atrevía a sentarse a su mesa porque todo lo que a él se acercaba quedaba mancillado.

El interdicto solía ser declarado para toda una comarca. Entonces en las iglesias de esa región se colgaban crespones; las imágenes y reliquias eran cubiertas con un velo y bajadas de los altares. A veces se arrojaban espinas en la puerta del templo para indicar que no se debía entrar en él. En toda la comarca no se podía celebrar ningún servicio religioso.

MARCA BIEN FAIRE ET LAISSER DIRE REGISTRADA

A la Maison de Lingerie

84, Suipacha · Bs. Aires

A nuestra distinguida clientela

En ocasión de nuestras reformas y embellecimiento de VIDRIERAS y local, nos permitimos ofrecer en venta un seleccionado surtido de

Novedades para señoras, niñas y bebés



8276. **Elegante tapado de piel**, largo 85 centímetros... $ 79

2459. **Trajecito** en rico bombasí, muy abrigado, colores blanco, rosa y punzó, para niñas y niños de 2 a 3 años, $ 3.90



2495. **Trajecito** de punto de lana tricot, colores marino y punzó, de 2 a 8 años, a.......... $ 6.90



8135. Saco de punto, con faja en lana....... $ 14.50
Mismo modelo, con faja de algodón.......... $ 11.50
Mismo modelo, sin faja, a pesos.............. 3.90

NOTA. — Se acuerdan créditos *con facilidades de pago.*

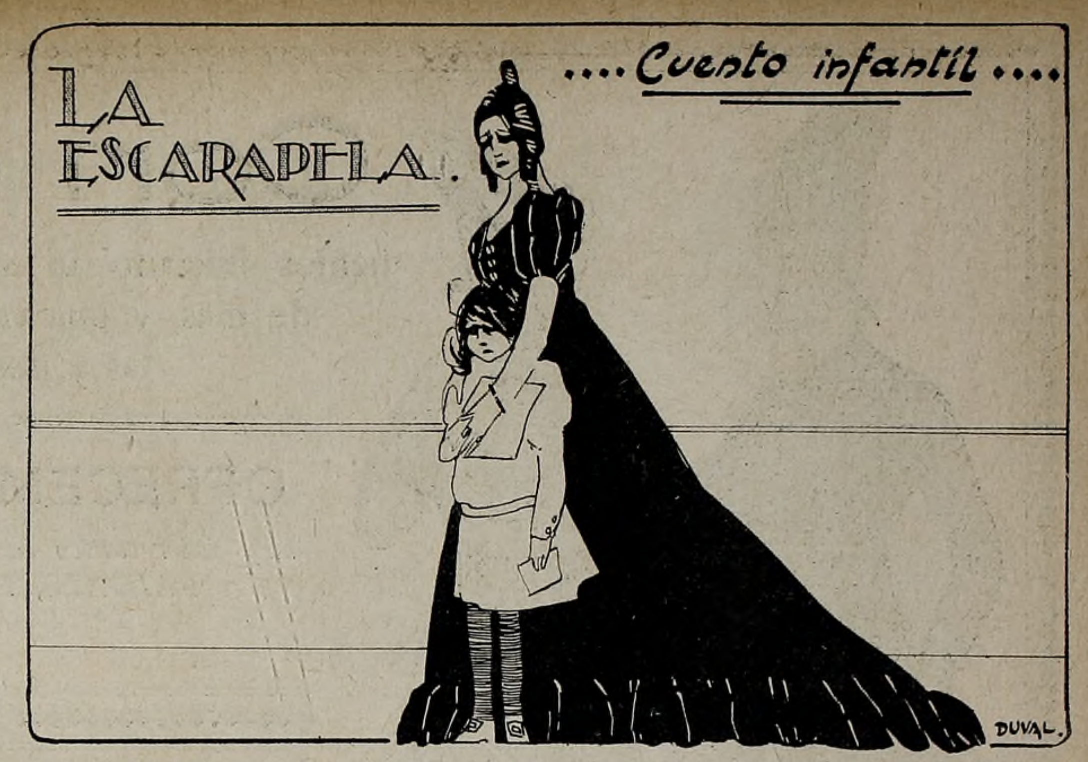
La casa no tiene catálogo



37188. **Vestido** en rico terciopelo, gran variedad en colores, cuello y puños de faya blanca de seda, 2 años... $ 10.50
Aumento por edad, $ 1



8324. **Finísima blusa** en espumilla de lana, alforzado y vainillado a mano, a......................... $ 8.90



Sentada junto a la ventana, y teniendo enfrente la linda canastilla de paja trenzada que encierra hilos, tijeras, agujas y cuantos utensilios son necesarios para la labor, Merceditas cose afanosamente.

Sus ágiles deditos tuercen, envuelven y pliegan dos trozos de cinta, blanco el uno, celeste el otro. Con el entrecejo fruncido, atenta a la tarea, da aquí dos puntadas, allá otras dos, tira de la hebra para que las cintas se frunzan... Ya está. ¡Qué bonita! Parece que no la han tocado manos. ¡Qué primorosa, qué bien armonizados los dos colores!

¡Qué sorpresa va a tener papá cuando venga!

Ahora está en el Cabildo, y aprovechando su ausencia y la de mamá, que ha ido a Santo Domingo, ha enviado Merceditas a Petrona hasta la Recova para que le trajese las cintas.

— Las más bonitas — ha dicho la niña a su cómplice, quien ha hecho el encargo a las mil maravillas. Y, gracias a su habilidad, podrá lucir papá, antes de irse a Salta, la escarapela patriota que ha substituído a la otra roja, mucho más fea,

Merceditas cuenta las horas. ¡Cuánto tarda papá! Más que otros días. ¿Si no vendrá a comer?

La mamá, que acaba de llegar de la iglesia, muy triste y con ojos de haber llorado, también está impaciente, y apenas mira la escarapela que le enseña Merceditas.

— ¡Muy bonita, hija mía, muy bonita!

La niña, ofendida de que traten con tanta indiferencia a sus cintas, vuelve a guardarla y se va a la ventana. Mamá hace unos días que está muy rara; apenas la besa, ni le habla. ¡Como si el irse a Salta fuera una cosa tan triste!

Merceditas sabe que su papá va a combatir con los realistas, pero también combatió con los ingleses y no le hicieron nada. Ella era muy chiquita, pero su mamá se lo ha contado y le ha mostrado el frente de Santo Domingo, todo lleno de agujeros hechos por las balas. ¡Qué tonta es mamá en llorar así! Además, Merceditas piensa escribir a ese señor Tristán y recomendarle que no haga nada a su papá, que es muy bueno.

La niña acerca la cara a los hierros, porque le ha parecido sentir pasos.

— ¡Papá! ¡Papá! — grita alborozada, y corre a echarse en los brazos de un militar que llega en ese momento.

Apenas le deja tiempo para saludar a mamá, y lo lleva con mucho misterio hacia su cuarto. Allí abre una cajita y saca la escarapela.

— ¡Qué cosa más linda! ¿Quién ha hecho esto?

Y aunque las puntadas bien claro demuestran la mano que las dió, el papá finge ignorarlo, y Merceditas dice, con orgullo:

— Yo solita; nadie me ha ayudado. Como te vas a ir a Salta, quiero que la lleves puesta.

Papá sonríe y besa muchas veces a la niña, hasta hacerle daño. Luego toma la escarapela y la pone sobre el uniforme, junto al corazón.

— Habrá que sujetarla.

— Yo la voy a coser, y muy fuerte, para que no se caiga.

Vuelve a entrar en funciones el costurero, el que provee de hilo, aguja y dedal. Merceditas hace sentar a su papá y asegura, con muchos nudos y puntadas dobles, la escarapela. Luego que termina, papá la vuelve a besar y se van los dos al comedor, donde está ya servida la sopa.

Al cabo de unos minutos, Merceditas ve que su mamá no come, y hasta diría que va a llorar. Papá tampoco come mucho, y de pronto se levanta, abraza a la señora y le dice:

— Mañana nos vamos.

Mamá estalla en un llanto desconsolador, Petrona lo mismo; y Merceditas juraría, si no tuviera los ojos nublados por la pena, que a su papá le corre por las mejillas una cosa que brilla mucho...

....

— ¡Mamá, mamá, una carta!

Ya es la tercera desde que se fué papá. Merceditas ha leído y releído las dos anteriores, y sabe que su papá está bueno, que lleva siempre la escarapela sobre el corazón, que el señor Tristán está en Salta y que no ha recibido la carta que ella le escribió. Todo esto se lo cuenta su papá, mandándole muchos besos. Mamá llora siempre al recibirlas y dice que son cortas. La de hoy sí que debe ser larga. Viene muy abultada. ¡Cuántas, cuántas cosas contará papá!

Y Merceditas corre con la carta. Mamá, al ver la letra, hace un gesto de angustia, abre el pliego y algo cae al suelo, a los pies de Merceditas.

Es una escarapela manchada de sangre.

PATSY.

Con éxito

hemos iniciado la venta sensacional de
de mes, y una vez más la importanci
tas y positivas ventajas, asum

OFRECEMOS SALDOS

muy interesantes en VESTIDOS, TAPADOS,
BATONES, BLUSAS
y otras confecciones.



N. 50. **TAPADO** modernísimo, modelo confeccionado en felpas de pura seda, botones y presillas de pasamanería; todo forrado en liberty de pura seda. Precio excepcional... $ **75**

N. 70. **TAPADO** elegante y práctico, de géneros de pura lana, gustos ingleses, colores varios, de calle; tenemos tres modelos diferentes en todos los talles. Precio excepcional..... $ **29⁵⁰**

Gran Saldo de Adornos

finos para
sombreros, plumas,
alas,
cabuchones
y otros,

a **$ 0.20**





N. 30. **RICO JUEGO** de piel renar japonés, dos zorros y manchón con forros de finas sedas. Precio excepcional.......... $ **59⁵⁰**

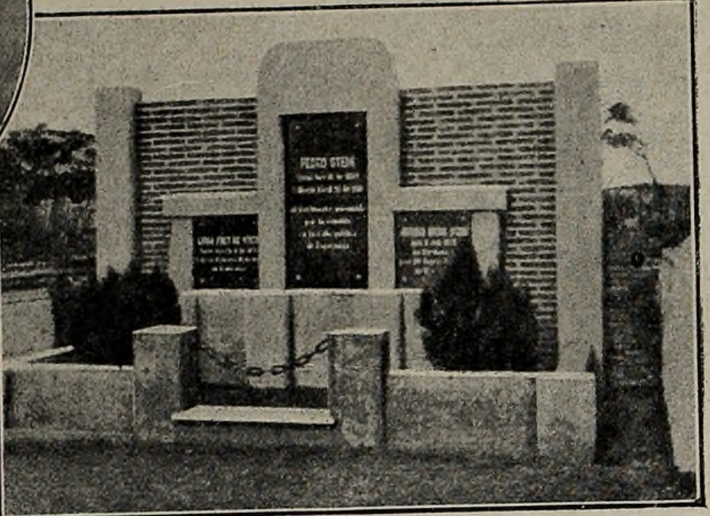
TIENDA "LA PIEDAD"
B. MITRE 1102 ESQ. CERRITO. B.^S A.^S

ECOS DEL ASESINATO DEL PERIODISTA STEIN



Don Pedro Stein, director del periódico "La Unión", de Esperanza, asesinado en dicha localidad el 21 de abril de 1912.

Los amigos del que en vida fué don Pedro Stein, director del periódico "La Unión", de la ciudad de Esperanza, han publicado un libro que contiene las constancias del proceso levantado con motivo del asesinato de dicho periodista, juntamente con un dictamen jurídico de un abogado del foro de la capital, el doctor Ricardo A. Paz. El señor Stein fué alevosamente asesinado en la vía pública, a las seis y diez de la tarde del día 21 de abril de 1912. A los tres años de producido el hecho, y en la fecha precisa en que se cumplía el aniversario del crimen, el juez, doctor J. Tuells, ordenó la libertad de los presuntos autores, a pesar de que el fiscal doctor Pedro L. Puig pidió para Juan Reyna Roldán y Benito Reyna Valor la pena de veinticinco años de penitenciaría, como autores principales, y para Amancio Cejas y Salvador Payero la pena de quince años, como cómplices.

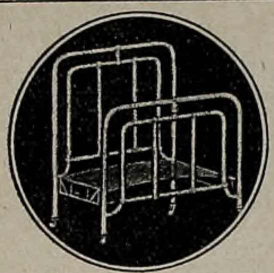


Monumento erigido por sus amigos en la tumba del malogrado periodista Stein.

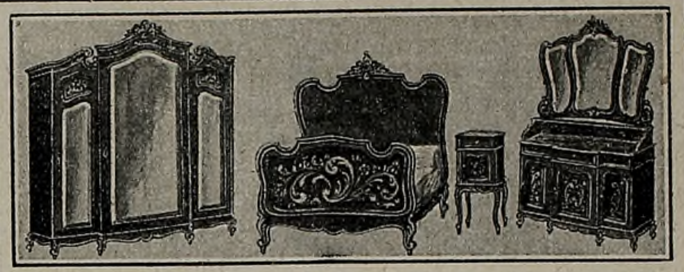
Los amigos del malogrado periodista han hecho la publicación del proceso con el fin de conseguir la reparación de este salvaje crimen, porque afecta a la libertad de la prensa y señala la vuelta de prácticas incalificables. Publicamos el retrato del señor Stein y el monumento levantado en su tumba por sus amigos.

¡INCREÍBLE! - CASA PIQUÉ

PIDAN EL CATÁLOGO "C" — **1158, SARMIENTO, 1158 — BUENOS AIRES**



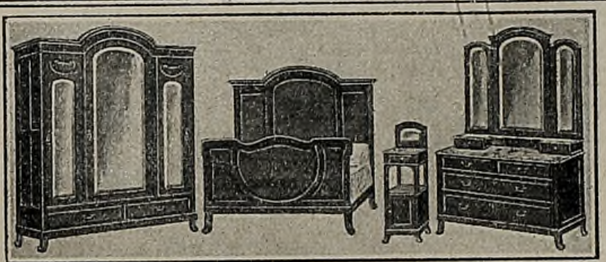
Cama de hierro de una plaza........ $ **26**



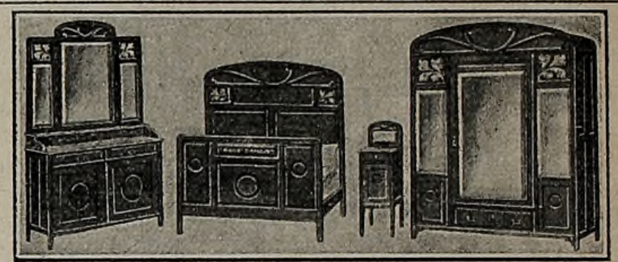
Dormitorio 3 cuerpos Luis XV, nogal, para matrimonio, 8 piezas, lunas biseladas y mármoles finos............ $ **340**



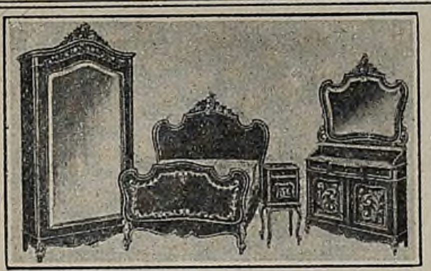
Cama de bronce de una plaza........ $ **95**



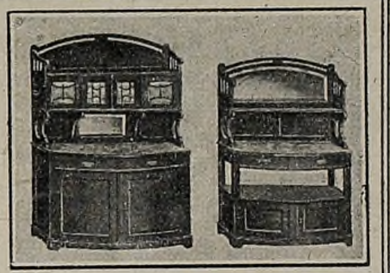
Dormitorio Luis XVI, roble, para matrimonio, 8 piezas, lunas biseladas y mármoles finos........... $ **260**



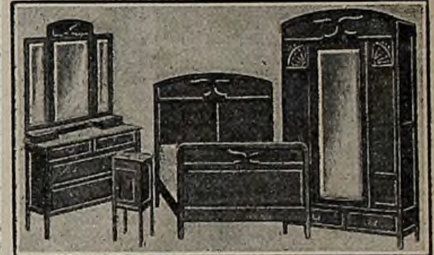
Dormitorio holandés, roble, para matrimonio, 8 piezas, lunas biseladas y mármoles finos.......... $ **240**



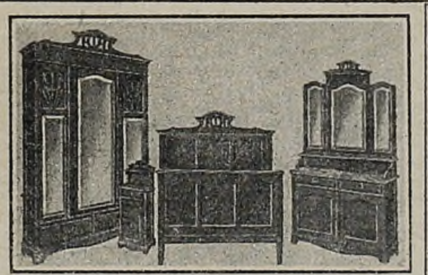
Dormitorio Luis XV, nogal, para matrimonio, 7 piezas, con mármoles, a........................ $ **210**
Más sencillo.................. $ 180



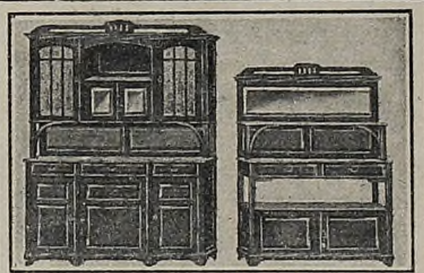
Aparador y trinchante de roble, lunas biseladas y mármoles finos, a.............. $ **220**



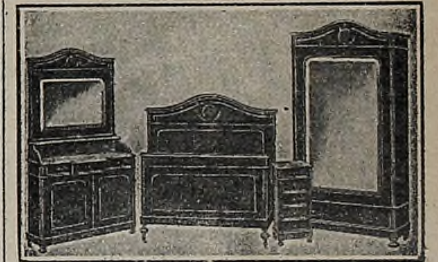
Dormitorio holandés de roble, para matrimonio, 7 piezas....... $ **180**



Dormitorio 3 cuerpos, color roble, para matrimonio, 8 piezas, con mármoles .... $ **190**



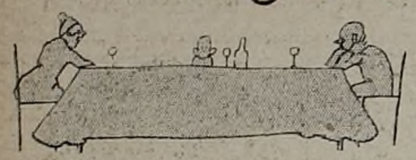
Aparador y trinchante inglés, tea, color roble, lunas biseladas, con mármoles .... $ **150**



Dormitorio Luis XIV, nogal, para matrimonio, 7 piezas, con mármoles a .... $ **160**

EMBALAJE Y ACARREO GRATIS—J. PIQUÉ—SARMIENTO, 1158

Pedagogía casera



PREMIOS: En el próximo número publicaremos los nombres de los niños premiados por haber resuelto las cuestiones planteadas en el número 599.

Las soluciones de los asuntos de esta página se recibirán hasta el día miércoles 31 de mayo, publicándose los nombres de los ganadores en el P B T del día 10 del mes de junio venidero.

Los solucionistas deberán enviar su correspondencia a VOCALES, Chile, 263, escribiendo con claridad el nombre y dirección. Los del interior añadirán la indicación de su edad.

P B T.
Pedagogía Casera.
Núm. 600.

Para optar a los premios, es necesario acompañar con las soluciones el recorte de este cupón.

DE VERSO A PROSA

Desde tercero a sexto grado los alumnos de las escuelas saben razonar y explicar las lecturas en verso. Pero les resulta algo difícil la comprensión de las ideas encerradas en las frases, porque lo complicado y florido de la redacción les hace perder el hilo principal de aquéllas. Para evitar el inconveniente apuntado, no hay mejor procedimiento que el de "arreglar" en prosa, es decir, en estilo corriente, tal cual se habla, con llaneza y sin tener en cuenta la medida de las sílabas ni las palabras rimadas, el contenido de la poesía, sin añadir ni quitar ninguno de los términos que el autor puso en él. Sea, por ejemplo, el cuarteto conocido de Samaniego:

"Por entre unas matas,
seguido de perros,
no digo corría,
volaba un conejo."

Su arreglo en prosa corriente y al alcance de los pequeños lectores, será: Un conejo, no digo corría, volaba, seguido de perros por entre unas matas.

A fin de que se ejecute el mismo ejercicio, se da a continuación esta fábula, del autor antedicho:

EL VIEJO Y LA MUERTE

Entre montes, por áspero camino,
tropezando con una y otra peña,
iba un viejo cargado con su leña
maldiciendo su mísero destino.
Al fin cayó, y viéndose de suerte
que apenas levantarse ya podía,
llamaba con colérica porfía
una, dos y tres veces a la muerte.
Armada de guadaña en esqueleto,
la parca se le ofrece en igual punto;
pero el viejo, temiendo ser difunto,
lleno más de terror que de respeto,
trémulo le decía y balbuciente:
—Yo... señora... os llamé desesperado;
pero... —Acaba, ¿qué quieres, desdichado?
—Que me cargues la leña solamente.
Tenga paciencia quien se crea infelice,
que, aun en la situación más lamentable,
es la vida del hombre siempre amable:
el viejo de la leña nos lo dice.

SOLUCIONES CORRESPONDIENTES AL N.° 598.

Fuga:

EL PAMPERO

Hijo audaz de la llanura
y guardián de nuestro cielo,
que arrebatas en tu vuelo
cuanto empañe su hermosura,
ven y vierte tu frescura
de mi patria en el ambiente,
ven y, enérgico y valiente,
bate el polvo en mi camino,
que hasta soy más argentino
cuando me azotas la frente.

Rafael Obligado.

Dibujo de inventiva:



¿Qué me interesó más en los pasados carnavales? — Por **María Inés Lacaze (Estación Claypole).**

Insecto despedazado:
Las señas del insecto corresponden a la chicharra o cigarra.

La balancita económica:

Publicamos el siguiente trabajo:



Se toma una caja vacía de cigarros, que servirá de pedestal, y, al mismo tiempo, abriendo uno de sus costados, servirá para guardar las pesas desde un gramo hasta un cuarto kilo. En el centro de ella clavamos una maderita vertical, luego recortamos una latita delgada y de unos diez centímetros de largo, que clavaremos en la maderita, permitiendo a la latita girar. De las puntas de la latita suspenderemos, por medio de tres hilos, dos tapas de cajas de betún, en una de las cuales se colocarán las pesas y en otra los objetos. La balanza se equilibrará antes de usarse, quitando o agregando cualquier cosa o pegando en el fondo algún papel hasta que estén los platos en equilibrio. Las pesas las obtendremos de recortes de hierro, monedas de cobre, etc., pesadas antes en el almacén.

Flora L. Troin.

Los niños que se expresan a continuación pueden pasar a recoger los premios obtenidos en el sorteo de solucionistas a nuestras oficinas administrativas, Avenida Julio A. Roca, 531, todos los días hábiles, de 8 a 11 a. m. y de 3 a 5 p. m.

CAPITAL

María T. Maldonado, Elena Colotta, José A. E. Villalba, Inés Castro, Marcos J. Fontán, María Ester Carreras, Leandro Vizcaya, Carmen Miranda, Heddy Blanca, Amanda Jiménez, Eduardito M. Aballe, Otto Polemann, Atilio Montes de Oca, Enrique Zacheo, J. Stamitzer, Victoria Benvenuto, Alfredo Garbarino, Emilia M. Pavazza, Yolanda Rotondo, Oscar J. Rojas, Pilar Carrasco, Carlos Gallo, Horacio Alejo Pedraita, Juan E. Rappard, Leonor C. Baragiola, Faustino Alvarez Rivero, Odones Landín, Amalia Casine, Trinidad M. Muscillo, Adolfo Enrique Rodríguez, Tomás Ulbaner, Rodolfo José Costa, Ema A. Balbi, Martín Esteban Tellechea, M. Malandia, Margot E. Coppello, María M. Astarita, Carlos Wais, Leonilda Zoce, Eduardo Miles Pasman, Elisa Pambrum, Elena D. Toponeco, Antonio Severo, Angela Varela, Gerardo Alsina, Flora L. Troin, Rodolfo Perazzo.

PROVINCIAS

Mabel A. Wilson, Carmen Eugenia Alonso, Amalia Ester Ferreira, María Florencia Martínez Castro, Ponciano López, Mercedes Huerta, María Dora Luis, Catalina J. Melillo, Rosa Cousellas, María Teresa Olivari, Víctor J. Villi, Eusebio Landa, Juan Pedro Avila, Aurora Ema Teresa Delloca, Fortunato Vega Aguila, Carlos B. Lescano, J. C. Igartúa, Julia Ester Manrique, Angelita Macció, Rodolfo Rafael Rodríguez, María Angélica Zubiría, María Elizabeth Sarmiento, Rosita Bolliá, Juan Arecchi, Juan García, María Elena Sampzón, Martina González, Santiago Angel Gil, Dora del Carmen Biocca, Alicia M. Ferri, María E. Díaz, Emilio Bernardo Erb, Amelia U. Rosales, Alberto Carbone, Luis van den Broeck, Ema de Gregorio, Moisés Jiménez, Arturo M. Signot, Oscar Ruiz Villoz, Hugo Pavito.


LA ROYAL
FOHN
El más apreciado obsequio para las Fiestas Mayas: una alhaja de alta novedad de las importadas por
LA ROYAL
JOYERIA DE MODA
Frente al Odeón
Esmeralda 356
La casa mejor surtida, cuyos precios no admiten competencia
PIDAN NUESTRO CATÁLOGO ILUSTRADO

Solución de un problema monetario.

Es un hecho de notoria evidencia que las monedas de cobre de 1 y 2 centavos, creadas y acuñadas en el año 1893 para facilitar las operaciones fraccionadas de cambio y pagos en las compras y ventas de productos comerciales y de otras cosas no mercantiles, como, por ejemplo, periódicos, han desaparecido de la circulación por una especie de secretos canales, que nadie sabe dónde nacen y nadie tampoco pudiera conocer dónde acaban. El hecho cierto es que, con grave perjuicio del público, han desaparecido de la circulación esas monedas.

Un amigo mío compra todos los días un periódico de la mañana que, según el aviso, cuesta 7 centavos; paga con una moneda de 10, y como siempre el vendedor contesta que no tiene cobres, se queda con 3 centavos: en un mes suman 90 centavos, en un año pesos 10.80.

¿Y sucede solamente ese caso con periódicos? De ningún modo; pues, con artículos de almacén, se generaliza constantemente, en provecho de los vendedores y con perjuicio de los compradores.

Y careciendo el público en general, por no circular, de monedas de cobre, sin las cuales no pueden realizarse muchas transacciones, como no sea perdiendo unos lo que otros ganan sin legítimo derecho, ¿cómo poner coto y remedio a tal estado de cosas? Creando la moneda de níquel de valor de 7 centavos; con esa moneda, complementaria de las que ya están circulando de 5, 10 y 20 centavos, queda resuelto un problema que parecía tan difícil, cuya necesidad de ponerlo en ejecución se hace, hoy más que en otra ocasión, absolutamente preciso en beneficio general.

No hace falta poseer la gran ciencia de Pitágoras para resolver la cuestión planteada; basta sólo con conocer el valor y propiedades de los **números**.

El lector, por ejemplo, tiene que pagar 1 centavo; carece del signo cúprico de ese valor y no ve de qué medio valerse para pagar; habiendo, pues, monedas de 7 centavos, poseyéndolas, es fácil hacer el pago. ¿Cómo? Da 3 de 7, igual a 21, y le devuelven 1 de 20 ó 2 de 10.

Tengo que pagar 2 centavos; no hay cobre; entonces doy 1 de 7 y me devuelven 1 de 5.

Debo 3 centavos; pago con 1 de 10 y me devuelven 1 de 7.

Debo 4 centavos; entrego 2 de 7, igual a 14, y me devuelven 1 de 10.

Nada digo de 5 centavos; pero tengo que pagar 6, ¿de qué modo? Doy 1 de 20 ó 2 de 10 y me devuelven 2 de 7, que son 14.

Para pagar 8 centavos, doy 1 de 10 y de 5, que forman 15, y me dan 1 de 7.

Debo 9 centavos, doy 2 de 7, igual a 14, y me dan 1 de 5.

Salto al 11. Con 3 de 7, que son 21, y 1 de 10, de retorno, a mano.

Para 12, 1 de 7 y 1 de 5.

Para pagar 13, doy 20 y me dan 7.

Para pagar 16, daré 3 de 7, igual a 21, y me devolverán 5.

Para 17, pagaré con 10 y 7.

Para pagar 18, daré 1 de 20 y 1 de 5, y justo es que vuelva a mi bolsillo 1 de 7.

Y para no deber 19 centavos, se cubre la deuda con 2 de 7 y 1 de 5.

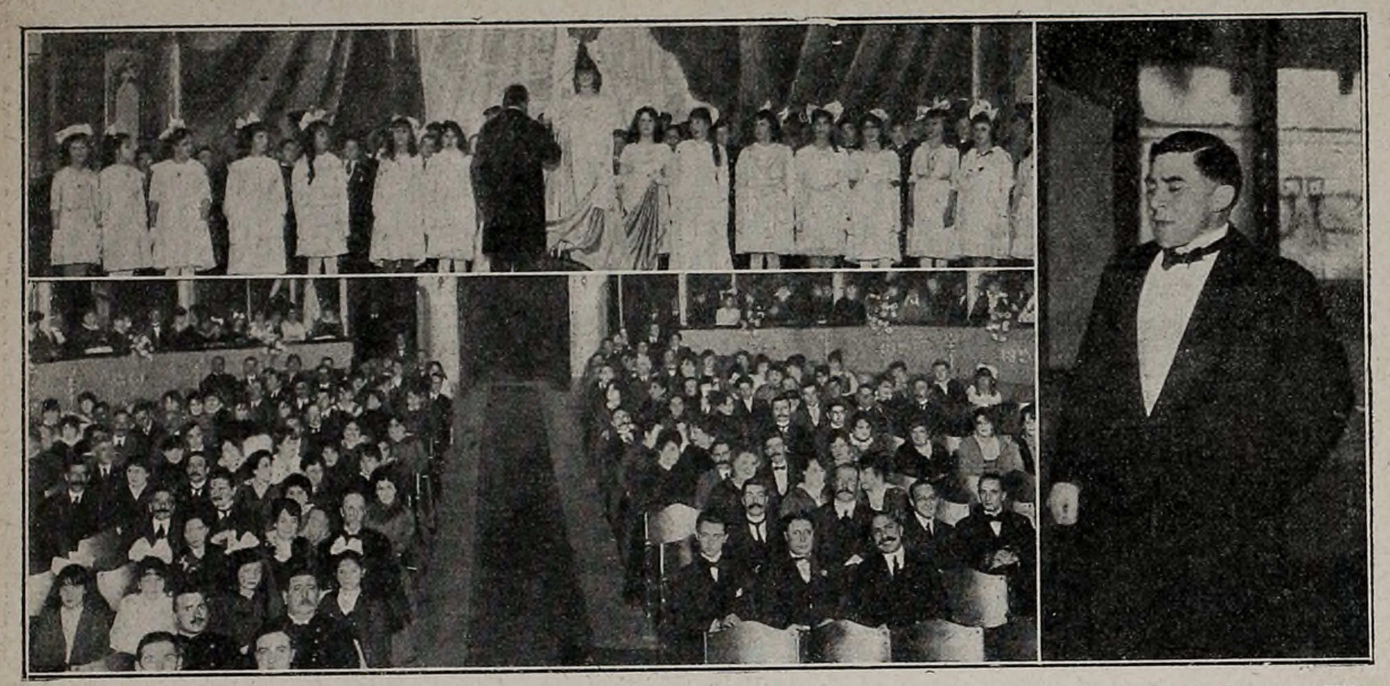
Conocida la regla exacta para saldar deudas o pagar compras hasta 19 centavos., cualquiera puede hacer progresar la escala aritmética hasta 99 centavos con precisión absoluta.

Si el lector ha llegado hasta aquí, ¿se ha convencido de la conveniencia pública que preside creando la moneda de níquel de 7 centavos.

J. B. VALERO.

Dib. de Soldati.

FLORES Y LAS FIESTAS DEL CENTENARIO



Durante la velada que se llevó a cabo el jueves 18 en el teatro Pueyrredón, organizada por la comisión de festejos de Flores. — Niñas que cantaron el Himno Nacional. — La concurrencia. — El orador, señor M. M. Oliver.


La apertura de las grandes reuniones sociales, nos ha inducido a recordar a nuestra distinguida clientela la magnífica colección de modelos, que, procedentes de las mejores casas de París, tenemos en exposición y venta.
Horario de los Manequíns: a las 11 a. m. y a las 3, 4, 5 y 6 p. m.
Los modelistas que dirigen nuestros talleres para la reproducción de los modelos originales que importamos, son verdaderos artistas, cada uno en su estilo, y podemos anticipar completa satisfacción en todos los encargos que se nos confíen.
Muy importante es también declarar que nuestros precios establecidos, ya de sí limitados, han sido revisados y reducidos a su mínima expresión, al objeto de significar una vez más que nuestro lema de ofrecer siempre lo mejor al menor precio, es invariable.
THE SOUTH AMERICAN STORES
Gath & Chaves Ld.
ANEXO: AVENIDA DE MAYO, PERÚ, RIVADAVIA


RUIZ
XÉREZ-QUINA
RUIZ
MARCA REGISTRADA
UNICO AGENTE
EN LA REPUBLICA ARGEN
LUIS DUFAUR
XÉREZ-QUINA-RUIZ



SUMARIO.

Dib. de Zavattaro.

LO QUE COSTÓ EL PRIMER ENSAYO DEL HIMNO

2.do

Con la posible preferencia entregarán Vms. à D.n Blas Parera la Cantidad de doscientos pesos que importó la musica, y ensayo de los Niños que han puesto en exercicio en las fiestas Mayas la Cancion Patriotica Nacional mandada formar por la Soberana Asamblea Gral, segun lo ha resuelto ésta y comunicado asi à este S. P. E., tomandose razon en el Tribunal de Cuentas.

Dios guãe à Vms m.s a.s

Buenos Ay.s Junio 3 de 1813.

Nicolas Rodrig. Peña — José Julian Perez

Ant.o A. de Jonte

Man.l José Garcia
S.o

Ss. Ministros Gen.s de Haz.da

Documento por el cual mandó pagar el gobierno de 1813 a don Blas Parera la suma de doscientos pesos, importe de los ensayos de la canción nacional.

Tomose razon en el Trib.l de Cuentas. Buenos Ayres, Junio 4 de 1813.

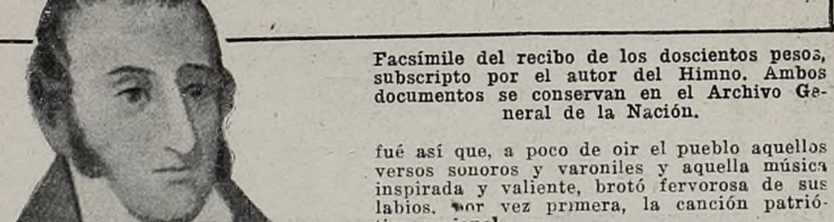
Juan P.o Lynch

He recibido de los Señores Ministros g.s de Estado y Haz.da del Estado los doscientos p.s q.e se expresan en esta relacion. B.s Ay.s 5 de Mayo de 1813.

Son 200 p.s

Blas Parera

Facsímile del recibo de los doscientos pesos, subscripto por el autor del Himno. Ambos documentos se conservan en el Archivo General de la Nación.



Don Blas Parera.

Dos documentos muy interesantes son los que en esta plana reproducimos, debidos a la gentileza del director del Archivo General de la Nación.

Refiérense ambos a los emolumentos mandados pagar por la Asamblea General Constituyente de 1813, presidida por Rodríguez Peña, a don Blas Parera, el ilustre autor de la música de nuestro Himno, por el primer ensayo de su composición, con niños y banda, con motivo de las fiestas mayas celebradas aquel año.

Fué, en efecto, en 1813 cuando se dió a conocer públicamente el Himno Nacional. Y fué así que, a poco de oir el pueblo aquellos versos sonoros y varoniles y aquella música inspirada y valiente, brotó fervorosa de sus labios, por vez primera, la canción patriótica nacional.

Como se sabe, la música está vagamente inspirada en "La Creación", de Haydn.

Desde la primera edición del Himno, hecha en París, en "La Lira Argentina", el año 1822, hasta el presente, son varios los arreglos que se han hecho, pudiendo contarse entre ellos los de los maestros Berutti, Corretger y Williams, este último especialmente arreglado para voces infantiles.

Granadero de San Martín



Pastel de Ripamonte



Bicromía de Zavattaro.

El recuerdo

Fuí a ver la casa, la casita donde ella nació. Donde nació mi afecto, mis efímeras venturas y mi otoño temprano.

La casita era inhabitable. Nadie quería vivir en ella. Ni de balde. Había sido construída con primor, pero por extraña afinidad, la delicadeza y el buen gusto del ornato se había apagado como el soplo de la vida de su dueña, de su alma, de su esencia. Allí la fatalidad había dejado su marca. El infortunio parecía que aguardaba nuevas felicidades para destrozarlas.

* * *

Allí sembré un afecto, lo cultivé. Después vino la helada y lo quemó... Ahora comprendo que la existencia debe ser a flor de espuma; los afectos son las raíces del sufrimiento... Ahora la vida del proscripto había cambiado. La vida se deslizaba sobre el mar, de un lado a otro como una quilla perdida, de una playa a otra, allí donde lo impulsaran las tempestades de su corazón. No había más casa con cimientos que el débil barco sobre el oleaje tumultuoso...

* * *

Pero una sed de recordar me trajo allí. Nadie me conocía. Ni yo mismo... No debía temer, pues. No sería perseguido como romántico, ni apedreado como artista, ni insultado como hombre de ideal...

Los canteros del jardín están borrados. Hay más ramas arteras y gajos espinosos que broches de pétalos. La sombra húmeda ha cubierto de sarro verdoso el lampo de mármol de la fuente, donde volcaba su risa la aurora, o miraba su frente taciturna la tarde...

* * *

Me interné a despertar aquel silencio, a esa calma espiritual de todo lo que ha sido creado para un destino, y que es el alma de un mueble, de un cofre, hasta de un piano!

Me interné a turbar aquella paz; quise convencerme de que todavía me quedaba algo de "mí mismo", de que la vida iba a triunfar sobre la muerte...

* * *

Era el deseo de RECORDAR. Alguna vez en la ruta, tenemos derecho a detenernos y mirar cómo palpitan confundidos los jirones de carne y los jirones de bandera, allá, sobre las crestas de las rocas.

Y aquella casa, aquella fronda, borraba el "recuerdo", lo mataba; como negándose y negando lo que había sido mi juventud.

* * *

La maleza tapiaba el muro, la reja, los pilares. Era aquello el olvido.

¿Y el camino, aquel camino luciente que andábamos y recorríamos?

Estaba todo cubierto de ramas incultas y florecidas. Yo quise buscar el sendero, quise "recordar". Levanté aquellas ramas y ¡Oh, dolor! vi frescas aún las huellas de sus pies; intactos sus pasos!

JUAN JOSÉ FRUGONI.

Dib. de Hohmann.



GLORIA QUE ENVIDIARAN LOS ESCRITORES

¿Quién osaría calcular la extensión de la literatura que debemos a la guerra europea?... Cuando el terrible azote haya cesado — ¿y por qué no creer que cese de afligir al mundo un día? — quedará también esa literatura, no sólo mutilados, huérfanos, viudas y devastación, como un ejemplo de los crueles males que la guerra acarrea... Sí, que la guerra acarrea; dejemos intacta esta cafonía de erres; aceptemos su desinteresado concurso en la saludable obra de dar la sensación de crueldad tamaña.

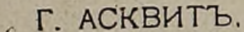
Pero, ¡ay!, no será para todos los autores la gloria de que algún malintencionado desentierre del funesto montón las cuartillas conque haya abusado de la pobre humanidad. ¡Oh, no! Esta guerra dejará a su espalda una gran montaña de pestilentes cadáveres, pero de muchos y más pestilentes cadáveres que cuanto podamos imaginar ahora, entontecidos que estamos por los partes oficiales y por la fúnebre matraca de los corresponsales de guerra.

Habrá centenares y millares que envidien la fortuna de los primeros ministros, cancilleres y secretarios de estado, cuyos discursos y notas, sin que nadie pueda impedirlo, repercuti-



El honorable Heriberto Enrique Asquith.

..Мы не сложимъ оружія, которое мы не съ такой легкостью подняли, до тѣхъ поръ, покуда Бельгія,—а теперь прибавлю—и Сербія, не получатъ обратно въ полной мѣрѣ все, и болѣе, чѣмъ все то, чѣмъ онѣ пожертвовали; покуда Франція не будетъ вполнѣ обезпечена отъ опасности нападенія; покуда права болѣе слабыхъ націй Европы не будетъ поставлены на непоколебимую почву, и покуда военное господство Пруссіи не будетъ совершенно и окончательно уничтожено. . . . ."



Г. АСКВИТЪ.

Первый Государственный Министръ Англіи.

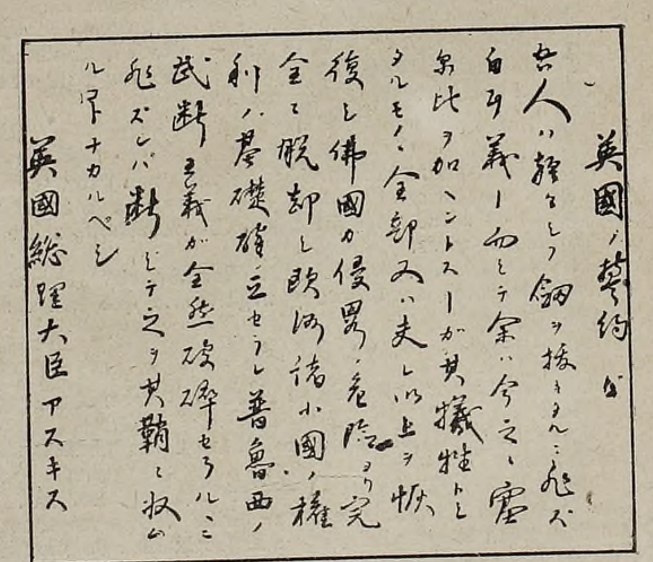
Dice en ruso, pero dice: "No envainaremos la espada, que no en vano hemos empuñado, sino cuando Bélgica — y ahora digo lo mismo de Servia — se haya resarcido de todo lo que ha sacrificado y se la haya compensado con creces", etc. (De uno de los más famosos discursos de Mr. Asquith).

"Δὲν θὰ ἐπαναθέσωμεν τὸ ξίφος εἰς τὴν θήκην του—τὸ ὁποῖον δὲν ἐσύραμεν μὲ ἐλαφρὰν τὴν καρδίαν—ἕως ὅτου τὸ Βέλγιον, τώρα δὲ θὰ προσθέσω καὶ τὴν Σερβίαν, ἐπανακτήσουν πᾶν ὅ τι ἐθυσίασαν καὶ κἄτι τι ἐπὶ πλέον· ἕως ὅτου ἡ Γαλλία ἀσφαλισθῇ ἀπὸ πᾶσαν ἐναντίον της ἐπιθετικὴν ἀπόπειραν· ἕως ὅτου τὰ δίκαια τῶν μικρῶν Ἐθνικοτήτων τῆς Εὐρώπης στηριχθῶσιν ἐπὶ ἀπροσβλήτου βάσεως καὶ ἕως ὅτου ἡ Πρωσσικὴ στρατιωτικὴ τυραννία καταστραφῇ τελείως."— Ὁ Πρωθυπουργὸς τῦς Ἀγγλίας κ. Ἀσκουΐθ.

Una ironía del destino. — Las mismas palabras de Asquith... ¡en griego!

انا لا نغمد السيف الذي لم نسله بدون تمعن حتى تستعيد
دولتي البلجيك والصرب ما فقدتا اغتصاباً على التمام والكمال
واكثر واخذت التأمينات الكافية لمنع اعادة التعدي على فرنسا
ولا قبل ان تتأسس حقوق دول اوربا الصغيرة على اساس
لا يتزعزع واضمحل السلطان العسكري الالماني اضمحلالاً نهائياً
هذا ما تفوه به رئيس نظار الدولة البريطانية!

En árabe.



英國ノ誓約
吾人ハ強ヒテ劍ヲ抜キタルニ非ズ
白耳義ノ而シテ余ハ今之ニ塞
爾比亞ヲ加ヘントスルガ其ノ犠牲トシ
タルモノハ全部又ハ夫レ以上ヲ恢
復シ佛國ガ侵略ノ危険ヨリ完
全ニ脱却シ欧洲諸小國ノ權
利ハ基礎確立セラレ普魯西ノ
武断主義ガ全然破砕セラルヽニ
非ズンバ断ジテ之ヲ其鞘ニ收メ
ル事ナカルベシ
英國總理大臣アスキス

En japonés cerrado.

rán casi eternamente en las cavernosas páginas de la historia. Lo mismo que la espada de los generales, que por fuerza serán reproducidas en grabado, encontrarán allí tan anchuroso espacio como lo requiera su medida. Entretanto, ya pueden envidiarles una gloria que le costó mucho más tiempo al propio Quijote. ¿Cuáles serán la lengua y la escritura exóticas en que no pueda leerse, sin otro requisito que vastos y profundos conocimientos lingüísticos, los discursos de Asquith y de Bethmann-Hollweg y las notas de Wilson? Al menos por lo que concierne a Asquith, podemos presentar la prueba en ruso, en griego, en árabe, en japonés... Son recortes de publicaciones hechas en países de esos idiomas, que reproducimos de una revista de Londres. "No envainaremos la espada, que no en vano hemos empuñado — dice, — sino cuando Bélgica — y ahora digo lo mismo de Servia — se haya resarcido de todo lo que ha sacrificado y se la haya compensado con creces; no la envainaremos sino cuando Francia esté a cubierto de toda amenaza de agresión, cuando los derechos de las naciones pequeñas se hayan establecido sobre bases inatacables..."

LOS HEROES DEL TIROL

Andrés Hofer, el Guillermo Tell del Tirol en la guerra de 1809.

De los soldados contra quienes combaten en el frente Alpino — ¡y los hay de tantas nacionalidades! — los italianos consideran como enemigos especialmente dignos a los tiradores tiroleses. Su "sport" preferido siempre fué el tiro, y el mariscal Conrado von Hoetzendorff, a quien los italianos llaman por su nombre de pila, "el mariscal Konrad", mucho más pronunciable para los latinos que el apellido, los organizó para la defensa de las montañas. Situados en puntos estratégicos de las alturas, y muy a menudo dispersos, basta a veces un solo tirolés para batir una senda que serpentea allá abajo.

Esta reaparición de los tiroleses en la guerra, trae a la memoria su tradicional heroísmo, que llegó a un punto culminante en la campaña de 1809, contra los bávaros, sus actuales aliados, que lo eran entonces de los franceses. Y esto con tanto mayor motivo cuanto que una de las figuras más notables de los tiroleses de hoy, es el capitán Simón Hofer, descendiente de Andrés, el héroe de 1809. Simón Hofer, como su ilustre antepasado, era en tiempo de paz mesonero en el valle de Passeyr. Estalló la guerra, y abandonó el mesón lo mismo que Andrés. Los partidarios de buscar semejanzas, hallarán otra comparando los retratos de ambos Hofers, que publicamos en esta página.



El capitán Simón Hofer, descendiente de Andrés, y que en tiempos de paz era como su antepasado mesonero en el valle de Passeyr. — El capitán Hofer es el que se distingue en primer término, con un anteojo en la mano.

En 1809, cuando la guerra entre Napoleón I y el imperio austrohúngaro, los tiroleses se levantaron en armas contra los franceses y sus aliados los bávaros, sosteniendo una lucha titánica que, si bien terminó con la derrota final de los valientes montañeses, también es cierto que para vencerlos hubo necesidad de emplear un ejército muy superior al de ellos, y que en más de una ocasión los tiroleses se cubrieron de gloria imperecedera.

El alma del levantamiento tirolés fué Andrés Hofer, mesonero del valle de Passeyr. La taberna estaba situada en un lugar llamado "Arenas", siendo conocido Hofer más bien por el nombre familiar de "Sandwirt" (mesonero de las Arenas). Junto con Hofer, dirigían el levantamiento de los patriotas tiroleses, un cazador llamado Speckbacher y un fraile, Aspinger.

Austria, enteramente absorbida en la lucha contra Napoleón, no podía secundar el movimiento del Tirol, por lo que hubo de confiar su defensa a los mismos campesinos.

El 7 de abril, pequeñas tiras de papel con estas palabras escritas: "Es la hora", circulaban profusamente en todo el Tirol. Los campesinos comprendieron la señal, se armaron, y toda la región montañesa se levantó contra el enemigo.

En Brixen se libró el primer encuentro entre tropas bávaras y los tiroleses al mando de Hofer. Después de una sangrienta lucha, quedó el campo por los montañeses, que pusieron en fuga a los bávaros, tomándoles muchos prisioneros, que fueron conducidos a un castillo situado en una altura cercana. En mayo de 1809, una fuerza francesa al mando del general Lefèbre, y otra bávara, mandada por Devey, invadieron el Tirol. Speckbacher y Hofer, entretanto, se habían apoderado de las ciudades de Innsbruck y Hall, y mientras el primero limpiaba de enemigos el valle del Jum, Hofer libertaba el sur del Tirol.



"La Danza de la Muerte", alegoría de 1809, que simboliza la lucha heroica de los paisanos tiroleses contra bávaros y franceses.

Después de varias alternativas, en que tan pronto resultaban vencedores los tiroleses, como tenían que replegarse ante la superioridad numérica del enemigo, se encontraron ambos ejércitos en un lugar llamado Berg-Tsel. Se empeñó una lucha furiosa, y cuando los tiroleses, diezmados por las fuerzas enemigas, muy superiores en número, empezaban a retirarse, un fraile llamado Aspinger se adelantó y, armado sólo de un bastón, lo enarboló gritando: "¡Adiós, hermanos míos!, voy a acusaros de cobardía ante el trono del Altísimo". Los tiroleses, sugestionados por la actitud del fraile, volvieron a la carga, y pronto dieron cuenta del enemigo.

Andrés Hofer, el gran caudillo tirolés, fué traicionado por un amigo y cayó en poder de los franceses, siendo fusilado.

LA MUERTE DE MARUCA



I

—Revísemela bien a Maruca, doctor, que la pobre está muy desfavorida...

La enferma miró al médico con ojos agrandados por la angustia, desde la profundidad de sus ojeras lilas, girando lentamente la cabeza, como pidiendo permiso a la nuca escuálida y a los músculos consumidos por la fiebre.

Sentada en la cama de apelotonado y revuelto colchón, las manos de cera apoyadas sobre las rodillas trémulas, cubierta la espalda por el resto de un poncho y un jirón de pañoleta, parecía aguardar, paciente, que le abrieran las puertas de la eternidad, estereotipado en su rostro el asombro doloroso de la vida que huye sin consuelo y sin remedio.

En el rancho, plasmado de sombras, sobre una mesa de pino arabescada por los años, el paisano depuso, con sordo ruido, en actitud de respeto a la ciencia, el pesado talero junto a la vela chisporroteante que alumbraba la imagen de la Virgen milagrosa.

Afuera, en la noche de plata, surcó el aire con vuelo torpe una lechuza, guturando su canción fatídica:

—Clic... clic... clic... chiiis...

—¡Cruz, diablo! —murmuró Maruca, estremecida por el presagio.

Sonó gangoso, melancólico, un acordeón en el vecino límite del pueblo, y un perro se quejó, aullando a la luna, irritado por la música.

—Cuénteme la enfermedad— dijo el médico pulsando la radial.

La cosa había comenzado por una mojadura de pies— explicó el hombre con acento compungido, —un gran resfrío que le pasmó el pecho a la pobrecita y que la hacía toser de un modo acérrimo... No hicieron caso, sin embargo; ya pasaría aquello, con la ayuda de la Santísima. Pero después se descompuso más y más, porque comenzó a esgarrar sangre, enflaqueció bárbaramente y todas las tardes le subía fiebre y la cara se le ponía colorada como amapola, y al rato sentía frío, mucho frío, mientras se bañaba en sudor. Al chico, de seis meses, habían tenido que destetarlo por falta de leche. Desde que estaba en la cama —y ya iba para largo, —como único medicamento la habían *africado* con grasa caliente de potro y *tintura de odio*, que le habían dicho que era buena...

El diagnóstico se presentaba claro, preciso, al oir el relato. Era la tisis que galopa por los pulmones, ahuecando cavernas, horadando arterias y bronquios, con la implacable piqueta del maldito bacilo que diezma la raza. Casi no había necesidad de hacer otras averiguaciones. Pero, convencido el doctor de que nada ilusiona más que un detenido examen —y la ilusión es la poesía de la vida, —hizo una vez más el diario sacrificio de poner sus manos aristocráticas, sus manos blancas, acostumbradas a la caricia suave del guante, en íntimo contacto con la carne que muere...

Percutió metódicamente la espalda desnuda, arqueada, untuosa, en la que se destacaban secos, alados, los triángulos de los homoplatos y las vértebras superpuestas como apretados nudos de caña de bambú, de las que arrancaban los arcos de las costillas.

Pidió una toalla, y no la había. Le alcanzaron, en cambio, un pañuelo de seda roja, como justa compensación de esplendidez que suele ofrecer la miseria. Auscultó.

Sí... Era natural. Se oía lo que debía oirse: rales, estertores, sibilancias, gorgoteos, toda la polífona sinfonía de los orgános deshechos por la tos; toda la tempestad patológica que ruge como si hubiera en el tórax una selva de cristal...

Al paisano le temblaba el candelero entre las manos velludas y retenía el aliento para no entorpecer el minucioso trabajo del médico, cuya diligencia apreciaba, enalteciéndola, pues creía que de ese instante supremo dependía la vida o la

muerte de su Maruca. Y cuando lo vió enderezarse, congestionado por la violenta posición, preguntó ansioso:

—¿Qué tal?

—Regularcito —contestó, mintiendo, el galeno.—Se ha de curar...

Por los labios exangües de la enferma vagó la mariposa de la esperanza, en una plácida sonrisa...

—¡Quiera Dios! —suspiró.

Lloró el nene, enérgico, en un rincón del antro. El padre, con delicadeza infinita, como temiendo quebrarlo y a modo de un anticipo de la felicidad futura que traería la salud, se lo alcanzó a la mujer, para irse a conversar con el doctor, que lo esperaba en la cocina haciendo la receta.

—Su mujer no tiene vuelta —le dijo, palmeándole un hombro; —pero hay que fingir, hay que engañarla hasta el fin... Procure que no se aperciba de que se muere... Es su deber y es el mío... Dele esto, por cucharadas, cada hora...

Dos lagrimones, en los que brilló la lumbre del fogón, bajaron por su cara curtida por la intemperie, al tiempo que, silencioso, inclinaba la cabeza...

Y la lechuza, parada en un poste, como si la hubieran invitado a una consulta, estuvo en un todo de acuerdo con las palabras del doctor, y dijo, en su lenguaje:

—Clic... clic... clic... Chiiis...

II

Cerca del amanecer el paisano pensaba que esa vez el médico debía haberse equivocado en cuanto a la gravedad de Maruca. ¡No había vuelta que darle! Y si no, vamos a ver: ¿Era posible que con sólo unos tragos de esa botella retacona, de ese remedio que parecía un vino amargo —lo había probado, —se le hubiera quitado como por encanto la fatiga y le hubiera entrado de golpe semejante alegría? Si daba gusto ver cómo reía, sentada en la cama, brillantes los ojos, conversando sin descanso de cosas viejas, pidiendo de comer, haciendo proyectos para más adelante, para cuando estuviera buena del todo...



Y Maruca también pensaba que el suyo había sido un mal sueño, una pesadilla espantosa; había creído que se moría, que estaba en las últimas y que los dejaba para siempre al bueno de Juan y al nenito, ¡tan chico! Ahora había pasado aquello, gracias a Dios y al médico, que era bastante entendido, por lo visto. En efecto: ¿No le había bastado verla una sola vez para acertarle la enfermedad, y no había dicho en seguida, convencido: "Se ha de curar"? ¡Lo que sabían estos *dotores* de hoy en día, los milagros que hacían! Y tan sencillo el mozo, tan retenido de palabras que hasta parecía enojado...

Su locuacidad cambió de rumbo.

—Te asusté, mi Juan, ¿verdad?—preguntó cariñosa, apretándole las manos al marido.

—¡No, Maruca, no... bueno fuera!... —contestó él, haciéndose el fuerte y acomodando un poncho junto a la enferma para recostarse, vencido por el cansancio y el frío.

Maruca rió con su raro reir de espectro.

—¡Dame un beso entonces, guapo!...

Se lo dió grande, enorme, largo, a plena boca, como cuando eran novios y se veían a escondidas de la vieja Cipriana, ánima bendita. Sí —volvió a pensar,— Maruca se compondría pronto. El lo quería, lo necesitaba, porque de otro modo, ¿qué haría él de la vida? ¿Y quién le cuidaría el hijo? Después la llevaría al pueblo a que pasara una temporada en lo de la comadre, para que descansara, sin otra preocupación que la de pasear y divertirse. Y él, entretanto, trabajaría de firme para costear los gastos que se vendrían encima...

Se acostó, quedando dormido en el acto.

La luz del día trazó una línea lívida sobre el pajonal distante, perfilando vagamente los contornos del paisaje. Un gallo cantó, en épico arranque, una diana de cortas y potentes notas. Aletearon en la enramada de sina-sina los gorriones, prestos a comer. Parparon unos gansos, al ordenarse en fila. Y la lechuza gris, enloquecida por la aurora, de vuelta a su cueva, lanzó al aire su fúnebre graznido:

—Clic... clic... clic... Chiiis...



III

—¡Maruca, Maruca!...

El horror y el espanto paralizaron el movimiento del brazo que había alargado en busca de la enferma, en la vaga conciencia del despertar de su sueño poblado de extrañas visiones, mientras que un grito trágico, mezcla de nombre y de sollozo, de ruego y de mando, quedaba sin respuesta en el silencioso ambiente de la vieja tapera, que el sol alfombraba de trémulos dibujos.

Juan abrió los ojos, enormes por el sobresalto de sus nervios, y se incorporó violento, de un brinco, transfiguradas sus facciones varoniles por la crispación de un dolor inmenso. ¿Por qué no le contestaba Maruca? ¿Por qué le había parecido, al tocarla, que estaba helada? ¿Por qué presentía que estaba agonizando? ¿Por qué?...

Con un zarpazo de fiera, de pie, corrió la sábana que cubría la cara de Maruca, y se quedó inmóvil, petrificado, apretada la garganta por un nudo que le quitaba el respiro, pugnando su pecho por estallar en gemidos, en sollozos, en llanto... ¿Muerta? ¿Muerta su mujer? ¿Pero cómo? ¿Cuándo?...

Y la cabeza de Maruca, caída sobre la almohada que enlutaba la crencha de su pelo, entreabierta la boca doliente, velando los párpados las pupilas gigantes plasmadas de sombras y de infinito, descolorido el semblante, parecía decir:

—No te aflijas, mi Juan; esto ya pasó. Ahora estoy bien. Ahora descanso...

ARTURO LORUSSO.

Dib. de Martínez Jerez.

El platónico amor de Tommy

Londres, abril de 1916.

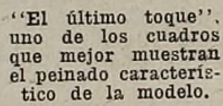
Esta vez el amor de Tommy no ha sido inspirado por ninguna "girl", cuya juvenil silueta solía contemplar a lo largo de Picadilly Street, durante los atardeceres brumosos del último otoño gris y frío; la imagen que alegra sus sueños intranquilos no es la de aquella aristocrática doncella que le presentaron cierta mañana en Rotten Row. No es una aristócrata, puesto que no la conoció en ningún salón del gran mundo, ni es una obrerita, pues jamás la viera entrar o salir de alguna tienda. Y, sin embargo, tiene todo el picaresco mirar de ésta y el porte distinguido y gusto refinado de la otra. Tommy la conoció en las trincheras. Vino en un paquete de cartas y periódicos que le enviaran de casa. Era una ilustración que ocupaba toda la página de una de las revistas más populares en Inglaterra.

Raphael Kirchner siempre tuvo fama como pintor de mujeres elegantes y bonitas; pero sus últimos cuadros, expuestos en las galerías Burton, habían causado enorme sensación, no sólo entre el mundo artístico, sino en las diferentes esferas sociales e intelectuales. La nueva modelo de Kirchner era un primor. Pequeñita, delgada y de un mirar picaresco, poseía un abundante cabello de tonos rojizos y peinado con descuidada coquetería que daba a su rostro de "gamine" una traviesa intención. El artista, no sólo había sabido elegir el modelo, sino que el tema de sus cuadros, lleno de fino humor y banal sentimentalidad, contribuyó en mucho a que éstos adquirieran mundial celebridad y se reprodujeran en revistas y periódicos de diferentes países, como ocurrió con el titulado "Una pluma para su sombrero" y en el que el artista ha pintado con exquisito gusto la figura de la encantadora modelo, que acaba de aprisionar a un incauto Cupido, de cuyas alas ha arrancado una pluma con la que



"Una pluma para su sombrero", la pose más célebre de la "Bella Dolores".





"El último toque", uno de los cuadros que mejor muestran el peinado característico de la modelo.

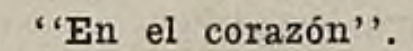


Fotografía de Miss Phyllips Mundey (la "Bella Dolores").



Su traviesa sonrisa.





''En el corazón''.

se apresta a adornar su elegante sombrero. Este cuadro y los otros que componen la interesante serie, llamaron universalmente la atención y adquirieron innumerables admiradores.

Pero donde más víctimas hiciera la linda carita, la rojiza cabellera y esbelta silueta de la modelo de Raphael Kirchner, fué entre los soldados ingleses atrincherados en Flandes.

Entre los tantos grabados que adornaban las páginas de la revista londinense ''The Sketch'' estaba la reproducción de uno de los famosos cuadros de Kirchner. Tan linda, tan elegante silueta encantó a los soldados, que se apresuraron a confeccionarle tosco marco y hacer de ella el principal ornamento de la trinchera. ¿Quién era el original de tan bello cuadro? ¿Cómo se llamaría tan graciosa personita? Tommy no podía saberlo, y se resolvió, por unanimidad, nombrarla vivandera honoraria y bautizarla con el poético nombre de la ''Bella Dolores''. Ya tenían los soldados allí atrincherados en quien pensar. ¿No pensaban otros en sus hipotéticas madrinas, más desconocidas aún que la ''Bella Dolores''? Esta los animaba con su sonrisita de chicuela traviesa, y al contemplar su graciosa figura y su alborotado cabello, las horas, antes interminables, ahora parecían más cortas y los momentos menos tristes. Un núcleo de sus más ardientes adoradores resolvieron, cada uno de ellos, dedicarle una poesía a la ''Bella Dolores'', y un número del ''Sketch'' apareció con seis poemas, donde otros tantos poetas cantaban sus cuitas amorosas a la simpática pintura de Raphael Kirchner.

Pero hoy, los platónicos enamorados de la ''Bella Dolores'' acaban de recibir un rudo golpe. ''Ella'' se ha casado, frustrando, por lo tanto, toda esperanza y disipando toda ilusión. La ''Bella Dolores'' no es una creación de Raphael Kirchner, sino que existe en la personita de la linda Miss Phyllis Munday, que acaba de contraer enlace en Filadelfia con el señor McReavy, teniente del ejército de los Estados Unidos.

H. CAUSEWAY BRITO.



''Arlequín'', uno de los cuadros mundialmente reproducidos.



Siluetas de la ''Bella Dolores'', como ornamento de las trincheras de Flandes.

La soledad trágica.

Cuando el grupo de jinetes que componía la comisión de estudios geológicos se esfumó a lo lejos, desdibujado por las temblorosas capas de aire ardiente y dilatado, los dos gauchos, silenciosamente y con movimientos tardos, desensillaron sus caballos y fueron colocando las pilchas bajo la carreta.

Largos días de soledad y tedio los esperaban hasta tanto no regresara el ingeniero jefe. Mientras, su único trabajo consistía en vigilar el campamento, cuidar del perro terranova del jefe, procurándose, en el bosque o en el río, a cuyas márgenes estaban, algunas presas para variar sus comidas.

Una vez que hubieron arreglado los recados para dormir la siesta, al ver Hilario, un mocetón alto y somonte, que su compañero Julio — el petizo de los mandados del patrón — se echaba decididamente el chambergo sobre la cara, dispuesto a dormir, no pudo contener una pregunta, que quiso hacerla con tono indiferente, al mismo tiempo que se quitaba el barro de las botas con la cuchilla de montear:

— ¿Y el patrón no ha dejao nada?

Julio, sin abandonar su posición, contestó tranquilamente:

— ¡Qué va a dejar ese apretao!

Volvió a reinar el silencio. Una ira sorda invadía en tanto a Hilario. Como siempre, Julio le mentía, creyendo que él, en su torpeza, no alcanzaba a ver nada. Pero esta vez no le cabía duda alguna; había distinguido claramente al ingeniero cuando le daba al petizo la propina que, a manera de compensación por los peligros a que estaban expuestos, les dejaba para repartirse entre ambos. Dominóse a pesar de todo, pues sabía que su furor iría a estrellarse inútilmente contra la malicia de Julio. La cuestión se reducía a saber dónde había ocultado el dinero que acababa de recibir y que no podía llevar si no en sus ropas. Una vez descubierto, no podría negarle que le había robado, y entonces arreglarían.

Esperó un instante a que Julio se durmiera, y luego, sin vacilar, descolgó del eje de la carreta el saco de su compañero. Rebuscó en los bolsillos, pero no halló nada.

— Debe tenerla en los "leones" — dijo mirando a Julio, y decidió esperar otra coyuntura.

* * *

Concluyeron de tomar mate e Hilario propuso:

— ¿Pescamo?

— Pescamo — contestó Julio.

Prepararon las líneas y se dirigieron al río, que, por el estiage, mostraba sus costas al descubierto sembradas de juncos amarillentos y matas de pajas bravas. Buscaron un remanso extenso y echaron las líneas, atándolas a una mata de paja. Quedaron luego inmóviles, aparentemente ensimismados, mirando el agua, que se deslizaba tranquila arrastrando las hojas secas y murmurando a lo lejos, en alguna cascada, la canción indefinible que llenaba el ambiente de la serena tarde de verano.



Pasó una hora. Hilario rompió el silencio diciendo:

— ¡Bravos los moscos!

— ¡Bravos! — replicó Julio, sin abandonar su actitud; y volvieron al mutismo.

Transcurrió el tiempo. Caía ya la tarde, y las sombras empezaban a ennegrecer las aguas del río. Un venteveo aleteó a lo lejos sobre las ramas más altas de un sauce, aun doradas por el sol; posóse y lanzó su estridente y melancólico grito.

En el estrecho cerebro de Hilario, donde parecía fundirse la masa cerebral bajo la presión de la sangre, estalló de pronto una idea.

— ¿Nos bañamo? — interrogó.

— Nos bañamo — repuso Julio.

Y empezaron a quitarse tranquilamente las ropas.

Con un movimiento rápido, mientras Julio se echaba al río, Hilario cambióle sus bombachas y se puso a registrarlas anhelante. Creía ya lograr sus deseos, pero la desilusión fué grande. Nada había en los bolsillos. Sin embargo, él no se engañaba, no podía haberse engañado. Y al mirar hacia el río, en donde su compañero se distanciaba nadando, tuvo la revelación ansiada: Julio conservaba su chambergo puesto. En él lo ocultaba; ya no cabía duda.

Se lanzó al agua, y en dos braceadas vigorosas estuvo a su lado.

— Mi parte, dame mi parte — le gritó. — No ti "vi" hacer nada. Dame mi parte no más.

Julio creyó poder escapar aún, e intentó buscar la orilla. Pero una zarpa de hierro lo tomó por el hombro y no lo dejó escapar.

— ¿Lo tenés ahi? Decí... decí.

Y le echó las manos al cuello.

— Decí... decí.

Rápidamente, mientras braceaba, Julio se quitó el chambergo y lo arrojó lejos, abandonándolo a la corriente.

Al ver que nuevamente lograba escapársele, Hilario se sintió presa del furor, y, de un golpe, hundió la cabeza de Julio bajo el agua. Fué una lucha breve. Con una rabia que la impotencia y la seguridad de la muerte centuplicaba, Julio se abrazó al cuerpo de su compañero y ambos desaparecieron, entrelazados, por los montes de camalotes y las barbudas raíces de los sauces.

Un instante después el río descansaba de nuevo en su paz bucólica. Como invocada por el gemido del terranova abandonado, surgió lentamente, detrás de un arrayán florido, una luna inmensa, roja, asombrada. Iluminároⁿse las aguas, que mostraron entonces, arrastrado por la corriente, el chambergo de Julio, desde cuyo tafilete había resbalado al fondo de la copa una moneda de oro. Las matas de paja brava, a las que estaban atadas las líneas, se estremecieron casi rítmicamente: picaba el bagre.

R. Francisco MAZZONI.

Montevideo.

Dib. de Soldati.



EL GAUCHO ARGENTINO
EM 1840.



Revelación

Con mi lámpara de Aladino
te busqué por la tierra y el mar:
¡cuántas horas, qué largo el camino
cómo soplaba el huracán!
Y en la senda por fin el poema:
tu vida, que es mi vida suprema,
y mi anhelo de amar y soñar. . .

\+ + +

Bienvenida te dije. ¡Hasta cuándo!
Te soñé toda una eternidad;
y sin decirme nada, temblando,
te pusiste a llorar.
Después me hablaste de un fino,
de un dulce puñal damasquino,
profundo y fatal;
y supe que el mal de tu mal,
mal de amores eterno y divino,
nos mataba con el mismo puñal.

César CARRIZO.

Bicromía de Peláez.

EXPOSICIÓN NACIONAL DE ARTE EN CÓRDOBA

Se inauguró en Córdoba este mes, con el más brillante y halagador de los éxitos, la primera exposición nacional de arte, realizada en provincias. Vemos, en este acto, además del justo movimiento de descentralización que él implica, un concepto de más puros idealismos en el espíritu nacional.

Así lo ha entendido el doctor Justino César, ministro de gobierno, al cerrar su elocuente discurso de apertura, con estas palabras verdaderas:

"El progreso de la nacionalidad argentina será incompleto mientras al aumento del territorio cultivado, al mejoramiento de la vialidad, al progreso material de los centros urbanos y a la multiplicación del encaje metálico de nuestros institutos de crédito, no corresponda una gradual elevación del espíritu hasta las regiones serenas del idealismo..."

De esta manera, Córdoba la culta, mejor autorizada que ninguna por el abolengo y la nobleza de sus tradiciones, ha querido cooperar dignamente en la obra del mayor progreso de la república.

Organizada con un exquisito esmero, que se extiende hasta la presentación correcta de las telas en caballetes adecuados, la exposición ha reunido en sus salas lo más significativo del arte argentino. Desde el legendario colonial al novísimo movimiento que promueven nuestros jóvenes coloristas.

Con respecto al primero, ningún otro exponente mejor para representarse que la magnífica colección de tapices y tejidos de la época, recogida en las particulares de los antiguos conventos locales. En algunos de ellos manifiéstase el asombroso arte incásico, con todo el vigor decorativo de sus símbolos y jeroglíficos: puntos, cuadrados, círculos, líneas en zigzag, cruces, teorías de animales, etc., que, en la mitología panteísta de nuestra América, equivalen a las extrañas divinidades que encarnan los elementos naturales — "Olelbis", "Men Loimis", "Olelpanti", "Kabit", etcétera; el fuego, el agua, el viento, montañas, selvas, ríos y fuentes — significaciones que hoy se nos escapan, pero cuya disposición armoniosa de dibujo y color complace nuestra visión moderna, que, por ley común de los extremos, coincide en tantos puntos con la antigua.



Leguizamón Pondal (Gonzalo) (Chalo). — "Faunetto".



"Fugitiva", mosaico veneciano, por Cayetano Donnis.

Hablaremos ahora de algunas telas y de algunos pintores.

Valentín Thibon de Libian da una nota brillante y oportuna, si nos atenemos al iracundo drama contemporáneo representando, en un claro concepto de humanidad y de dulzura, al hombre de paz, en el momento culminante de su utopía redentora: la cruz.

Jorge Bermúdez desarrolla también un motivo místico, en "Santa Teresa de Jesús", pero más bien con tendencia pasional y vigorosa, representando a la sacra enamorada, sobre la fuerte desolación del suelo de Castilla, entre rústicos pastores admirativos.

Bernardo de Quirós, un mandolinista en rojo, según su primer manera



Cesáreo Bernaldo de Quirós. — "Cristo solitario".

superado y de lejos por sus interiores notables de ambiente y riqueza plástica.

Raúl Mazza, con un agudo modernismo juega acertadamente con colores audaces en "La femme a la perruche".

Domingo Viau, otro parisiense de buena cepa, decorador de gusto exquisito, preséntase aquí como retratista en "La femme qui rit", cuya intención valiente sobresaltó a más de un crítico en la última exposición nacional de bellas artes.

Hay un hermoso florecimiento de paisajistas, género que, desde el inimitable Malharro, parece tomar un feliz incremento entre nosotros.

Octavio Pinto revélase, en una sala particular, un paisajista de raro valor, cuya manera delicada de sentir la naturaleza se impregna de un añejo y tornasolado romanticismo. Son rincones conventuales y jardines adormecidos, donde divaga poéticamente la tarde y enérgicas montañas saturadas de leyenda.

Walter de Navazio, espiritualista sutil, analiza suavemente la gama armoniosa de los colores tranquilos, desde el verde apaciguante hasta el gris vaporoso, en hermosas telas de intensidad serena, tales como "Boca del río Los Sauces", "Mediodía tranquilo". A este excelente artista se le acaba de hacer la más absurda injusticia. Después de haber ganado en buena ley la beca, en el último concurso, le fué suspendida por disposición superior, sin mayores explicaciones al respecto.

J. López Naguil, autor de "Amalia" y elocuente intérprete del "Quijote", presenta un brillante paisaje de los alrededores del río, de cálidas tonalidades verdes y violetas. Su visión es fuerte y comprensiva.

Cupertino del Campo, bellos paisajes transparentes y luminosos, entre los que se destaca por su nitidez "La capilla".

Ramón Silva, delicado impresionista argentino, espíritu inquieto de "recherche" y de análisis, se exterioriza espiritualmente con justa y noble manera

Olegario López Weigel. — "Llorones".

Martínez Vázquez, que sabe del río como pocos, pues tiene alma transparente de marino, nos lo muestra con su correspondiente romanticismo silencioso y amable.

En la sección de artes decorativas sobresale Cayetano Donnis, con un mosaico veneciano: "Fugitiva", tal vez el único ejecutado por un mosaísta argentino, obra realizada con fe y paciencia de benedictino, que demuestran en su autor, de quien ya admiramos el magnífico esfuerzo como vitralista en el último salón, un artista fervoroso y sincero.

FERNANFELIX.



Un magnesio en los salones de la exposición. — Damas de la aristocracia cordobesa. Fot. de Torrini.

:: EL INCIDENTE :: GRAMAJO-MUSOLINO

"He nacido en Buenos Aires,
¡qué me importan esos *aires*
que hoy infectan el ambiente;
soy el señor intendente
y he nacido en Buenos Aires!..."



Que trata de la brava y descomunal batalla que el doctor Gramajo y los musolinos tuvieron.

—¿Conociólo usted?

Erase un señor en cuya vida los *aires* habían tenido influencias que marcaron sus características. Un *aire* (vulgo tortícolis) tomólo de pequeño y le ladeó la cabeza apuntando su nariz hacia las alturas estelares. De ahí que la historia, al juzgarlo, diga que era un iluminado, cuya virtud consistía en haberse pasado la vida mirando a la luna. Esa fama de iluminado hizo que el último inca que gobernó la ciudad del Plata, antes de la era de los Boinas Blancas, lo trajese para ocupar el cargo de gobernador delegado, altísimo empleo de lucha que el pueblo pagano llamaba *intendente*, a igual que los porteros de comité.



Máscaras protectoras contra los gases asfixiantes.

El hombre venido del otro lado del océano para ejercer la delegación, como Pan, tocaba la flauta, y mejor que Bartolo, era capaz de tapar varios agujeros, gustándole la ejecución de piezas con bemoles.

Hallábase una vez en la elevada buhardilla donde la unción que su cargo le merecía teníalo secuestrado, para cumplir su misión de contemplador de la luna, cuando unos aldabonazos dados a la puerta sacáronlo de su éxtasis.

—Oiga usté, señó delegao; baje usté por el amó de Dió, que los soldaos de los terzio se han sulevao!

—¿Que no quieren, pues, saber nada con los tercios? ¿Que el asunto es por los *cuartos?*

—¡Por favó, señó don Arturo, no tome usté a charada el asunto, que tiene bemole!

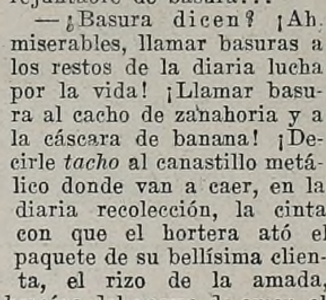
—¿Ah, sí? ¿Con bemoles? ¡Con buen músico se han metido!

—¡Pero señó don Arturo, si no es pó airecillos de tonadilla que la gente se sofoca, sino pó lo aires pestilífero que hay pó acá abajo! Por lo demás, ya sabemo que pá la música es usté mejó que Macani y que Leuncavalo.

—¿Y qué piden esos malditos?

—Como en lo canto de lo niño, señó delegao, "piden pan, y no le dan; piden queso, y le dan güeso".

—¿Y ahora también quieren queso? Que se aguarden. Voy a dárselo con tostadillos...



¡Muy de la bombonera!

—¡Pero señó delegao! Mire usté por su salú, que esto está que *inficiona* y produce gómito y catalesis. Que los rejuntaore de basura...

—¿Basura dicen? ¡Ah, miserables, llamar basuras a los restos de la diaria lucha por la vida! ¡Llamar basura al cacho de zanahoria y a la cáscara de banana! ¡Decirle *tacho* al canastillo metálico donde van a caer, en la diaria recolección, la cinta con que el hortera ató el paquete de su bellísima clienta, el rizo de la amada, caído de la cartera, la esquela perfumada de la heroína del poema de amor, el polvo que hollaron los pies de alguna princesa!... ¡Ah, vulgares!

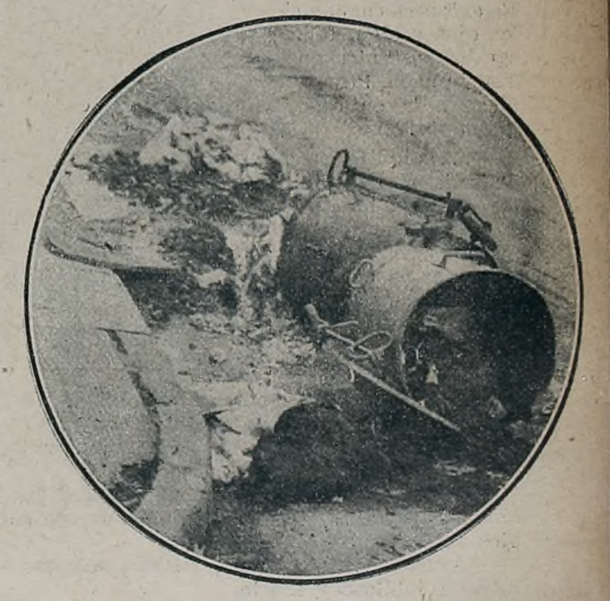
—¡Pero señó don Arturo...

La lucha fué asaz terrible. El hombre solo, batirse con cien, con mil. Como un recuerdo quedaron los restos infectando con su putrefacción el ambiente... Hasta los pájaros caían de lo alto...

—¿Los pájaros?

—Sí, señor, los pajaritos... ¡Pobrecitos, ellos, tan inocentes!

EDUARDO MAGGIO.



La verdad histórica.



—No; no enciendas. Esta luz vesperal parece soñada. Y la fatiga se adormece en ella, olvidándose. Si esto pudiera seguir así, sin que nunca, nunca viniese otro día...

—¿Te asusta sentir el tiempo?

—En el día de mañana todo vacila. Uno mismo vacila. Me preveo agitando gestos desesperados, faltos de la armonía de la voluntad. Mientras que ahora, viviendo poco, como el agua dormida...

—El día de mañana es obscuro y vacilante. Temo pensar en él. No sé pensar en él. Temerosa, prefiero no pensar.

—Yo, no; yo tengo que pensar, darte esperanza: ¿darte esperanza?, es decir, hacerte creer que hay cosas eternas.

—Ya lo sé; por eso hablas a veces como quien dice cosas de memoria. Y hablan tus labios armoniosamente, pero tú mismo estás mudo.

—Lástima que lo hayas descubierto. Pero hasta esas palabras mías, que parecen el recitado aprendido de un verso con música y sin alma, me cuesta decirlas; y, a veces, no tengo fuerzas para ello. Es entonces cuando cierro los ojos y oigo, feliz, pasar los instantes que pasan sin nada. Pero a ratos pienso... la enfermedad... la muerte...

—...la indiferencia. La duda de si vivo sola o estoy contigo. La pregunta que toma cuerpo y persigue imperiosa de si tú representas en mi vida más que yo misma.

—¿Es la duda de si yo soy aquel de siempre?

—No importa eso. Es la duda de si yo soy para ti aquella de siempre.

—En verdad, una muy leve fatiga hay ahora en tu mirada obscura, que solía decir sin cesar un secreto, y hablar a todo instante sorprendida e ingenua.

—Y en verdad, que al quedarte pensativo, ya no es mirándome, como solías, sino puesta la frente en la mano, los ojos cubiertos con la mano.

—Acaso necesitamos sol, bosque, remotos viajes... Yo volvería jubiloso y fuerte.



Dib. de Soldati.

—¿Irnos lejos? ¡Pero es tan grata esta callada intimidad, este retiro nuestro, esta casa que, llena de recuerdos, parece copiarnos en ella, como un espejo a dos luces!

—Es eso: "llena de recuerdos". Para nosotros, que ya tenemos orientada y aquietada la vida en las fáciles normas de la costumbre, sin voluntad...

—¡Ya sabemos lo que nos sucederá mañana!

—No. Lo que sabemos es que somos otros. Que no podremos volver a sentir las antiguas emociones... ¿Hablemos de *ellos?* Cuando tú eras Ella...

—Cuando tú eras El...

—Me acuerdo de una noche de diciembre. Ella estaba sentada en la obscuridad y apenas modelaba su actitud la mancha pálida del vestido blanco. Sin tocarla, moría entre las grandes plantas del patio, la luz, que, tamizada por la seda de la pantalla, partía de la habitación. Y El, cerrados los ojos, sentía en todo su ser la presencia de aquella mujer, inmóvil y callada en las sombras. Nadie más había en la casa. De rato en rato, la brisa arrastraba una hoja...

—Y yo me acuerdo—¿lo he leído?, ¿lo he soñado?—de una tarde toda maravillosa en su luz, en sus perfumes, sobre todo en sus perfumes, en un caserón campesino, de paredes muy blancas y mármoles que se sumergían en las frondas. Envolvía todo un éter muy luminoso, casi plateado, blanco. Y sin pensar en nada, caminaban los dos por un sendero fresco y húmedo, amarillo de flor de aromo. Y cuando El se iba, el cielo brillaba en vano, la flor caía marchita.

—Sí; parece como soñado: un sueño de esos que hace la adolescencia, que, prisionera de la timidez, como el ave que canta sola, dice cosas para otro ser y no quiere que nadie las oiga.

—Entonces, ¿no es cosa vivida?

—Es algo que se siente más: es cosa ya vivida.

—¿Se siente más que todo lo de hoy, lo de ahora?

—Más aun.

—¿Más que lo que ha de venir?

—Para nosotros, porvenir sin juventud es casi nada.

—Entonces, ¿cuándo vivimos más?

—En los momentos mágicos en que mi confianza serena y tu ternura trémula se concilian en nuestras manos unidas en un solo gesto acostumbrado, antiguo, casi instintivo, propicio al vago pensamiento rememorativo. Y tal vez cantas en voz baja una vieja canción—absurda o pueril, no importa,—una canción cualquiera que cantabas hace años.

—De manera que, para sentirnos vivir...

—...iremos juntos por donde antes fuimos.

ENRIQUE BANCHS.



MADRIGAL

Señorita
Javiera Paz

Fot. de Merlino.

Dondequiera que os lleven por el mundo
las manos de tiniebla del Destino
que vaga en pos de un término errabundo;
por más sombras que cieguen el camino,

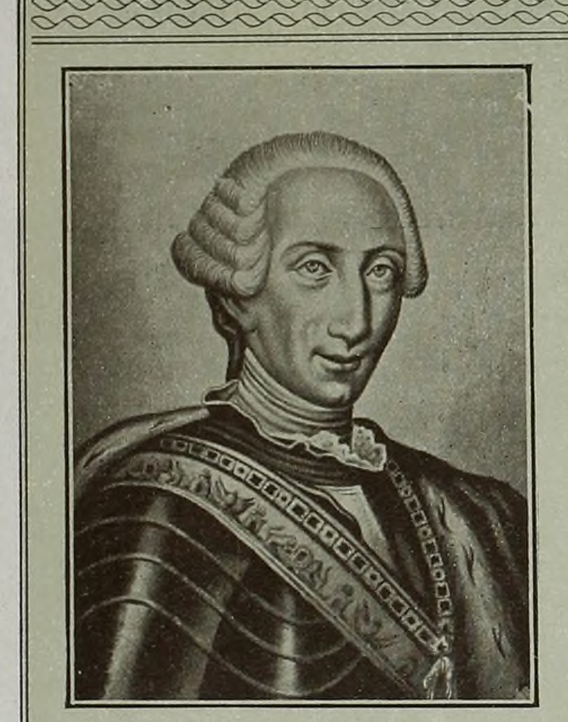
vuestra presencia, toda de sonrisa,
vencerá la tristeza de las cosas
y en toda obscuridad será improvisa
lumbre de estrellas, y en los yermos, rosas...

Así, en viejas comarcas, un castillo,
asilo antaño de una historia triste,
y hoy solitarias, tenebrosas ruinas,

es fiesta, en veces, de color y brillo
cuando lozana enredadera viste
sus piedras con banderas de glicinas.

La expulsión de los jesuítas y la independencia argentina

La emancipación de los Estados Unidos y la Revolución Francesa habían sido precedidas por una fundamental renovación de las ideas filosóficas en Europa. Por obra de Carlos III, y de los estadistas eminentes que le rodearon, ese espíritu de libertad y de progreso penetró a España y transcendió a América. Para su desgracia, España reaccionó, aferrándose a su filosofía medioeval, de la que aun luchan por salir sus academias; América se apartó del espíritu peninsular y puso el rumbo hacia nuevos ideales, en los que aun no ha podido consolidarse. "Las mejoras de Carlos III—dice Groussac—no le sobrevivieron sino en América, donde las semillas germinaron y dieron fruto; y cuando el inepto y despreciable reinado del sucesor vino a acelerar la ruina de la monarquía, acentuó el desequilibrio de la fuerza creciente de la colonia: ésta llegaba a la mayoría cuando aquélla a la decrepitud". (Liniers, pág. 39).



Yo El Rey.

El rey Carlos III.

Sin Carlos III no se habrían emancipado las colonias españolas de América. La invasión de los ejércitos napoleónicos y el cautiverio de Fernando VII no habrían despertado en los americanos el celo de la libertad. La política liberal de aquél permitió la formación de un "estado de espíritus" que, en hora oportuna, pudo aprovechar de los acontecimientos que costaron a Fernando la pérdida de su vasto imperio colonial.

Es sabido que el cambio de la política española favoreció, directa e indirectamente, la formación de un espíritu nuevo, cada vez más acentuadamente americano, hasta convertirse en francamente revolucionario. Cierta liberalidad en las cuestiones económicas e intelectuales, despertó en los blancos nativos un deseo de progreso; y cuando la metrópoli no pudo condescender a ese deseo, comenzóse, lógicamente, a pensar en la libertad.

Un hecho, sin embargo, en el Río de la Plata, estimuló el nacimiento del espíritu liberal, que luego se fué transformando en espíritu argentino: la expulsión de los jesuítas. Tal dictadura ejercían ellos en la sociedad criolla, en connivencia con las autoridades españolas, que fué general la división de opiniones que siguió al inesperado suceso. No nos incumbe examinar las causas que motivaron la expulsión; fueron ajenas a nuestra historia colonial, en que el episodio aparece como simple reflejo de acontecimientos europeos.

Los jesuítas, entonces y aquí, como en todo tiempo y lugar, actuaban como un verdadero partido político, procurando atraer a su propia órbita todas las fuerzas e intereses sociales. No eran sus menores víctimas las autoridades eclesiásticas y las demás órdenes rivales, pues a unas y a otras hacía sentir la coyunda de su poderosa organización y de su actividad disciplinada. El gobernador Cevallos era de sus hombres, y, en servir a la Compañía, no le detenían escrúpulos. En su conflicto famoso con el obispo Latorre, pálido reflejo de otros cien que los jesuítas encendían en todo el continente, Cevallos tenía el apoyo del Cabildo, compuesto de españoles conservadores, mientras Latorre veíase rodeado por la simpatía de los elementos opuestos, que se llamaban liberales, imitando las denominaciones de la península.

El 2 de julio de 1767 se efectuó en Buenos Aires la prisión de los jesuítas. Sorprendidos, no opusieron resistencia. El nuevo gobernador Bucarelli, después de ejecutar la real orden de expulsión, se vió envuelto en una guerra de facciones, que no cesó

hasta el advenimiento de la Independencia Argentina.

Los espíritus no se pacificaron. Otras causas, de mayor raigambre, contribuían a alimentar las pasiones públicas, ahondando la separación que el incidente jesuítico había provocado en el hasta entonces pacífico vecindario de Buenos Aires. Siguiendo a Bucarelli, el clero, criollo en su casi totalidad, se daba la mano con un pequeño núcleo de jóvenes informados, criollos también, y los dos grupos se respaldaban en el escaso elemento descontentadizo y amigo de novedades que, no obstante su origen español, deleitábase en hablar mal de las pasadas autoridades coloniales. En otra facción los partidarios de Cevallos y de los jesuítas se apuntalaban en las autoridades y eran apoyados por los tenderos enriquecidos, que se miraban a sí mismos como una suerte de casta aristocrática. Se distinguían corrientemente con los nombres de *liberales* y *chapetones*, aunque despectivamente solía tratarse a estos últimos de *jesuíticos.* Don Manuel de Basavilbaso y don Juan Baltasar Maciel, adictos a Bucarelli, eran, por sus luces y rango, los cabecillas visibles de los *liberales*.



Armas y firma de don Pedro de Cevallos.

No puede sorprender que a esta campaña contra los jesuítas cooperaran muy eficazmente los demás elementos religiosos de la colonia. Todos estaban hartos de soportar su dictadura social y política, todos tenían algún abuso que desquitar, algún agravio que vengar.

Substituído Bucarelli por Juan José de Vértiz, en 1770, el matiz de la lucha municipal se acentuó más profundamente. Estos primeros conflictos entre el partido *liberal* y el partido *jesuítico* contienen ya, en germen, las dos grandes corrientes de ideas civiles y filosóficas, que dan colorido a toda la evolución del pensamiento argentino. Los liberales, que aparecen con Bucarelli, conservan y aumentan su influencia durante la gobernación de Vértiz. La pierden pasajeramente en el virreinato de Cevallos, que era jesuítico intransigente. Vuelven a recuperarla con el virreinato de Vértiz, perdiéndola bajo los siguientes virreyes hasta las invasiones inglesas. En estos memorables sucesos se acentúa el carácter criollo y patricio de los elementos liberales que rodean a Liniers, frente a los elementos reaccionarios y pelucones, que se respaldan en el Cabildo. En el último acto de los sucesos, las fuerzas *argentinas* encuentran su apóstol en Moreno, mientras las *coloniales* se extinguen en la conspiración de Alzaga.

Esta formación de partidos, en Buenos Aires, difiere esencialmente de todos los anteriores conflictos, episodios y desórdenes, tan frecuentes en todos los municipios coloniales que ha podido, con razón, verse en aquéllos los orígenes de la democracia argentina y en los cabildos los orígenes del federalismo. Pero es evidente que ellos fueron locales y no tuvieron consecuencias directas más allá de su momento y lugar; la división de *liberales* y *jesuíticos* tuvo, en cambio, una estricta continuidad con los partidos que actuaron en el conflicto municipal de mayo de 1810, que transcendió a los otros municipios del virreinato y evolucionó hacia la emancipación política del conjunto nacional.


Don Juan José de Vértiz.

La expulsión de los jesuítas de este virreinato puede mirarse, pues, como el prolegómeno espiritual de la evolución argentina. En esa hora, en la historia del Plata, aparece un nuevo factor moral: débil tacto de codos en su comienzo, solidaridad para un esfuerzo, anhelo de progreso y de libertad, afirmación de ideales e intereses comunes, todo ello acumulándose en un cuarto de siglo, desenvolviendo una mentalidad colectiva, germen indefinido de algo nuevo que entra en escena, se afirma, y crece, y puja, sin detenerse hasta la hora en que se torna torrente y rompe los diques del espíritu colonial: la argentinidad...

"Y la verdad es también — dice don Vicente Fidel López — que si la Compañía de Jesús no hubiese sido expulsada en 1767, nuestra Revolución de Mayo hubiera encontrado en ella su más formidable enemigo"...

José INGENIEROS.



LA DOMA

CUADRO
DE RIPAMONTE.



LA LLAMADA

CUADRO DE RIPAMONTE.

MANUEL GALVEZ

Un hombre feliz

Ilustraciones de Martinez Jerez



Era de mañana, y faltaban tres horas para llegar a Córdoba. El tren acababa de pararse en una estación, y yo, que descendiera para caminar un poco, había empezado a pasearme flemáticamente por el andén cuando sentí derrumbarse sobre mis espaldas inadvertidas un feroz y voluminoso puñetazo. Dislocado y tambaleante, me volví para insultar iracundamente al afectuoso amigo que así me saludaba — pues la calidad de aquel puñetazo presentía su intención amistosa, — y vi dos gordos brazos que esperaban abiertos a que yo cayera entre ellos y una redonda e inefable cara de felicidad que me sonreía beatíficamente.

— ¿Cordero? — pregunté, un poco asombrado y tocándome el punto más dolorido por el golpe.

— ¡El mismo, hermano! — gritó Cordero, riendo con sonoridad que, a mi juicio, no resultaba tan oportuna.

Y sin darme tiempo a esquivar su monumental persona, se me vino encima y me abrazó con alarmante afectuosidad, golpeando con ambas manos en mis espaldas y apretándome contra su cuerpo cariñosamente.

— ¡Pero hombre, no seas bruto! — exclamé con voz desfallecida y medio ahogado, mientras Cordero llenaba el ámbito de la estación con una magnífica y envidiable risa.

Poco había cambiado Rafael Cordero, mi condiscípulo del colegio, en los ocho años que no nos veíamos. Creí que venía en el tren, pero él, hablando a gritos, pegándome, tironeándome de las orejas y de los cabellos y riendo inacabablemente, me contó que vivía desde hacía dos años en aquel próspero pueblito de dos mil habitantes, donde era *el médico*. En seguida, tomándome de un brazo y haciéndome dar una brusca media vuelta, me obligó a que lo abrazara de nuevo, acto que realicé con cierto temor. Y como yo le preguntara la causa de aquel abrazo, exclamó, desbordando felicidad y optimismo y riendo después estrepitosamente:

— ¡Porque me caso, querido!

Me disponía a felicitarlo, cuando él me preguntó cuál era mi camarote. Estábamos enfrente, se lo indiqué, y él se precipitó hacia el tren, dejándome asombrado. Cuando yo también quise subir para conocer su intención, ya el hombre volvía con mi valija en una mano y mi camisón, que quedara fuera, en la otra. Intenté enojarme, pero, apenas abrí la boca para protestar, me hallé metido en el *break* que nos llevaría al pueblito, distante de la estación media legua. Cordero se casaba aquel mismo día, y había ido a la estación en busca de varias encomiendas que no llegaron. Confieso que no resistí con gran energía a quedarme. Mi presencia en Córdoba no era urgente, y valía la pena atrasarme veinticuatro horas para ver a Cordero en el acto de su casamiento.

— Serás mi testigo — me dijo en el coche, y golpeándome en una rodilla con tal fuerza, que se levantó del pantalón una nube del polvo almacenado durante el viaje.

— ¿Pero todavía no tienes testigos?

— No importa; se agrega otro. ¡Para eso soy el personaje de la colonia!

Se echó a reir de tal modo que, según pensé, aquella idea de ser el personaje del pueblo debía parecerle algo extremadamente cómico. Yo reí también, no sólo por contagio, sino porque no me hallaba lejos de opinar como él.

— Y tu novia, ¿qué tal es? ¿Bonita, inteligente, buena?

— Divina, hermano. Mirá... no es porque sea yo su novio, pero te aseguro que es una santa, una santita.

En seguida me contó cómo la había conocido. Era hermana del anterior jefe de la estación, un francés atrabiliario que no hablaba con nadie. El hombre la hizo venir de Francia, donde ella vivía con una hermana casada; pero, después



me abrazó, me estrujó, me tiró de una oreja, y se fué en su *break*, muerto de risa, después de señalarme *su nidito*, que quedaba en el lado opuesto de la plaza. Se excusó hasta marearme por no poderme alojar en su casita.

—Pero hay que comprender—decía.—¡Noche de bodas!

—Sí, hombre, comprendo muy bien...

Eran las ocho, y el matrimonio civil se efectuaría a las once. Me lavé tranquilamente, me cambié ropa, y, una vez listo, no sabiendo qué hacer, me puse a conversar con el patrón, en la cantina de aquel *Hotel de Italia*, que no era sino un *fondín* infame.

—¿Trabaja mucho el doctor Cordero?—le pregunté, al cabo de haber hablado un buen rato de cosas sin interés.

de tenerla seis meses a su lado, el infeliz murió de pulmonía. Cordero lo atendió en su enfermedad. La muchacha se había enamorado del médico y el médico de ella. Cuando el jefe murió, la muchacha, que era la modestia y la sencillez personificadas, tuvo que dar lecciones para vivir. Pero Cordero, que *no tenía alma* para verla trabajar, le declaró su amor y le propuso casarse pronto. Ella aceptó.

—He elegido bien, querido, he elegido bien—repetía el médico, haciéndome envidiarle su felicidad.

Siguió hablándome de la novia, pero con tal lujo de detalles, comentarios y exclamaciones, que empecé a aburrirme. Mientras tanto, yo me acordaba de Cordero cuando estábamos en el colegio. Era entonces menos gordo que ahora, pero igualmente risueño, confianzudo y feliz. Lo hacíamos víctima, sin que nunca se incomodara, de las más pesadas bromas. Cierta vez que, en clase, le enterraron un alfiler en las posaderas, dió un grito y se echó luego a reir, con gran indignación del profesor, quien, no pudiendo descubrir el motivo de aquellas explosiones—pues Cordero se negaba a revelarlo—castigó con severidad a la víctima. Todo lo tomaba a risa, y era orgánicamente incapaz de creer en la maldad humana. Su credulidad llegaba hasta lo inverosímil, pues no comprendiendo la mentira y el engaño, *se tragaba* cuanto le decíamos. Como estudiante, era sumamente flojo. Tenía los mejores deseos, pero la parquedad de su inteligencia le impedía aprender las lecciones fácilmente. En la Facultad de Medicina, según datos que me dieron, fué igualmente mediocre, y tardó diez años en cursar su carrera.

Habíamos llegado al hotel, frente a la plaza. Cordero me eligió la mejor pieza, me recomendó efusivamente al patrón,

—De seguro—contestó el patrón, que era un italiano acriollado.—Se dice que es un notable facultativo, se dice...

Un paisano de pañuelo en el pescuezo y bombacha, que estaba apoyado en el mostrador, se puso a menear la cabeza y a sonreir.

—¿Usted no cree gran cosa en el doctor Cordero?—le dije.

—¡Así es la verdad, don!—exclamó el hombre.

A él, Cordero *le había matado* un hijito, y muchos padres podían asegurar lo mismo. Además, ahí estaban los Rodríguez, esos ricachos de la estancia Los Potrillos, que cuando se sentían enfermos mandaban buscar el médico a Córdoba.

—Pero tendrán en Córdoba el médico de la familia—objeté.

—No, señor—repuso el paisano.—La prueba es que al *dotor* García, el que estuvo aquí antes que el *dotor* Cordero, siempre lo llamaban.

Hablamos de otros temas, de la cosecha, de las lluvias, de los ganados, y cuando fueron las once me encaminé al Registro Civil.

Había allí unas diez personas, entre los empleados, los testigos y amigos de los novios. Cordero, al verme cruzar el umbral de la puerta de calle, se precipitó hacia mí, me abrazó de la cintura y me llevó de esta suerte, y con andar saltarín y pilluelesco, hasta el cuarto donde se hallaba la concurrencia.

—Mi mujercita... dentro de media hora—dijo al presentarme a su novia el buen Cordero, con la voz empañada por el placer y la emoción, y riéndose luego de la gracia que creía haber soltado.

Yo miré la cara de la novia, y, al reconocerla, quedé en una confusión tan espantosa, que ni veía ni oía. Pero ella no perdió la serenidad. Me tendió la mano, que yo le tomé entre la mía, que temblaba, y me dijo, con voz dulce y modesta, que estaba encantada de conocerme. Yo me sentía mortalmente pálido, y maldecía el instante en que bajé a caminar por la estación. Pero también me felicitaba de poder evitarle al pobre Cordero aquel casamiento monstruoso.

Porque yo no podía, no, no podía dejar casar a mi condiscípulo con aquella mujer de mala vida. Mi conciencia me obligaba a impedirlo; pues, de otro modo, un atroz remordimiento amargaría mi existencia entera. Yo conocía a la novia de Cordero porque la trajo de París un amigo mío, con quien ella vivió seis meses, y al que abandonó llevándole dinero y dos anillos. Después recorrió las calles centrales de Buenos Aires en funciones de su oficio, y probablemente allí la conoció, en alguno de sus raros viajes, el jefe de la estación. Lo demás se explica sin dificultad. El francés la llevó a la colonia para amenizar su destierro, y, por no escandalizar, dijo, o dejó decir, que la muchacha era su hermana. Cuando murió el jefe, la francesita, cansada tal vez de sus perpetuos trotes callejeros, prefirió casarse. Cordero estaba ya apasionado, y ella debió hallar en el médico la pasta del marido ideal.



Estábamos todos de pie. El empleado escribía el acta del matrimonio. Intenté dos veces hablar aparte con la novia, pero ella, hábilmente, hacía fracasar mis tentativas. Yo me sentía enfermo de aflicción y disgusto; y cada minuto que pasaba acrecía los tormentos de mi angustia. Al fin, vi que por parte de la novia nada conseguiría, y resolví hablar con Cordero y exponerle la verdad brutalmente. Lo tomé de un brazo y lo llevé al patiecito de la casa. Nadie podía vernos ni oirnos.

— ¿Qué te sucede? — me preguntó.

Había tanta felicidad en la cara regordeta de aquel muchacho, que me conmoví ligeramente. No sabía cómo empezar; pero el tiempo pasaba, y urgía decírselo todo, todo, para evitar la infamia que iba a cometer aquella mujer ladrona y corrompida.

— ¿Estás seguro de que tu novia era hermana del jefe?

— ¡Ya te llegaron los famosos cuentos! — exclamó mirándome y poniéndose luego a reir.

En seguida me refirió cómo algunas gentes del pueblo decían que su novia no fué hermana, sino querida del jefe. Hasta anónimos recibió él. Pero, ¡naturalmente!, no eran sino habladurías, mentiras.

Por primera vez lo vi ponerse serio, y me pareció que tenía ganas de llorar. Pero esto pasó rápidamente. En un segundo le volvió el buen humor. Y riendo y palmeándome, me dijo:

— Vos sabes que no tengo nada de zonzo, y si la he elegido es porque sé lo que vale. Son cosas de pueblo chico. No tienen de qué hablar, los pobres. Además, es natural que nos envidien, porque acá no hay otra como ella y porque yo... ¡soy el personaje del pueblo!

Lanzó una colosal carcajada y me abrazó de la cintura, disponiéndose a llevarme a la oficina, donde nos aguardaban. Yo estaba desesperado, y un sudor frío me corría trágicamente por todo el cuerpo. Iba a hablar, cuando oímos la voz atiplada del escribiente que llamaba a Cordero para firmar el acta.

— Un momento — dije a mi amigo, que quiso precipitarse a la oficina.

Le puse una mano sobre un hombro, y con expresión fraternal y a la vez seria, y con emoción en la voz, le dije:

— Cordero, los anónimos no han mentido. A mí me consta..

No me dejó concluir. Se echó para atrás y, puesto en actitud atlética y con los labios apretados, los carrillos hinchados, me tiró un puñetazo tan tremendo como el de la estación. Luego atronó la casa con su risa infantil y optimista, me tomó de bracete y así me llevó a la oficina, exclamando sin cesar:

— ¡Qué rico tipo, qué rico tipo!

Yo quedé aturdido, como si me hubieran dado un garrotazo en la cabeza.

Y aun no había salido de mi estupefacción, cuando mi condiscípulo, el doctor Rafael Cordero, el personaje de la colonia, firmaba el acta de su matrimonio.

LAS FIESTAS DE LA VIRGEN DEL VALLE



Peregrinos de los departamentos del este de la provincia entrando en la ciudad de Catamarca por la calle República.

En Catamarca se han celebrado con gran solemnidad las fiestas en honor de la Virgen del Valle, con motivo de las bodas de plata de su coronación. La ciudad, completamente embanderada e iluminada, era recorrida por multitud de peregrinos que habían acudido de toda la república, especialmente de Tinogasta, Andal-

Los cinco obispos que intervinieron en las fiestas, monseñores Piedrabuena, Padilla, Romero, Locatelli y Orzali.

Damas que formaban parte de la peregrinación de Buenos Aires, al salir de misa.



Grupo de señoras y señoritas de la peregrinación de Córdoba.

galá, Santiago del Estero, Tucumán. Córdoba y Buenos Aires. Esta última peregrinación fué recibida por gran cantidad de personas. Desde el local de la estación del ferrocarril, las damas y altos prelados que la componían, recorrieron las calles a pie hasta la catedral, donde esperaban al internuncio los obispos Padilla, Romero y Orzali, acompañados por los gobernadores Correa y Padilla. En la iglesia, completamente llena, el obispo titular de la diócesis, monseñor Piedrabuena, dió la bienvenida a los peregrinos, contestando el internuncio, monseñor Locatelli. En la casa de gobierno se dió, por la tarde, un te; y, al día siguiente, un gran baile en honor de los viajeros. También hubo solemne procesión a la que concurrieron infinidad de fieles. Desfilaron diversas organizaciones religiosas, llevando estandartes de la Virgen. En la plaza principal, durante la noche, se quemaron fuegos de artificio. Asistió a todos los actos numeroso público.



En la catedral de Catamarca. Esperando la llegada del internuncio, monseñor Aquiles Locatelli.



Grupo de señoras y señoritas de la peregrinación de Córdoba.

galá, Santiago del Estero, Tucumán. Córdoba y Buenos Aires. Esta última peregrinación fué recibida por gran cantidad de personas. Desde el local de la estación del ferrocarril, las damas y altos prelados que la componían, recorrieron las calles a pie hasta la catedral, donde esperaban al internuncio los obispos Padilla, Romero y Orzali, acompañados por los gobernadores Correa y Padilla. En la iglesia, completamente llena, el obispo titular de la diócesis, monseñor Piedrabuena, dió la bienvenida a los peregrinos, contestando el internuncio, monseñor Locatelli. En la casa de gobierno se dió, por la tarde, un te; y, al día siguiente, un gran baile en honor de los viajeros. También hubo solemne procesión a la que concurrieron infinidad de fieles. Desfilaron diversas organizaciones religiosas, llevando estandartes de la Virgen. En la plaza principal, durante la noche, se quemaron fuegos de artificio. Asistió a todos los actos numeroso público.



En la catedral de Catamarca. Esperando la llegada del internuncio, monseñor Aquiles Locatelli.



Francisco Correas, improvisando la caricatura de un catedrático.

y, ¡zas!, se pega un trastazo
contra la *ventana oval.*
Usted lanza, ¡ya lo sé!,
mil denuestos despectivos,
y hasta rompe los *estribos*
y (es claro, los pierde *usté).*
Mas, si en medio del fandango
grita usted: *¡vendetta é morti!,*
¡zas!, el *órgano de Corti*
le empieza a tocar un tango...
Por lo cual, siempre, lector,
que me lanzo, por mi mal,
en medio del temporal
(probando así mi valor),
una revuelta completa
se me arma, ¡por Belcebú!,
y ¡aquí te quiero, escopeta!,
o ¡aquí te quiero, Belou!''

—¿No hay otro poeta?

—Sí. Vaya anotándolo a Carlos Mugaburu, que también tañe la lira. Mencione a Francisco Correas, un lápiz de primera línea, que con cuatro rasgos le caracteriza a un profesor. Sus caricaturas se han popularizado bastante en *El Glóbulo Rojo,* revista que dirigió Alfredo Fernández, y en la que colaboró la flor y nata de los cuatro primeros cursos. Aquel gordito, rosado y simpático es León Alberti, el genio de las imitaciones de la casa. Constituye un notable conferencista internacional, y sus disertaciones científicas son a veces más concurridas que las clases oficiales.



El doctor Rodolfo Rivarola caricaturizado por Correas. (Están un poquito exagerados los lentes).

Anote ahora a Mario Mazza, talento polimorfo, investigador, filósofo, paleontólogo, violoncelista, sobre todo violoncelista, de cuyo virtuosismo tenemos recuerdos hemorrágicos. Picchioni, cuyo diccionario estudiantil, que ha venido publicando, tiene definiciones notables, como estas:

''*Monada.* — Don Osvaldo Loudet, con sus mil y un proyectos habidos y por haber.

Moribundo. — El postre de los hospitales, por razones de economía.

Refinería. — Esta gran ciudad para los provincianos de allende la misma.

Velorio. — Un lugar donde se efectúa una radiografía.

Vibrión. — Un estudiante de primer año, con su aspecto de galeno, y por esta razón se *las larga de sapiente.*

Literato. — El autor de cualquier tesis o libro, con errores ortográficos.

Laxante. — Una mínima cantidad de susto que provoca un suceso de final de año.''

—¿Y cantores?

—Cantores abundan. Los hay técnicos y... cordobeses.

Por lo demás, el núcleo que une a sus estudios científicos una cultura literaria esmerada, es numeroso. El amor a las artes, que revela la superioridad de los espíritus, tiene, vuelvo a afirmarle, muchos aficionados, y de entre todos, estos que ha reunido, y que hilvanan la áspera verdad del laboratorio con la fina espiritualidad de su juventud.

ENRIQUE SORIA.

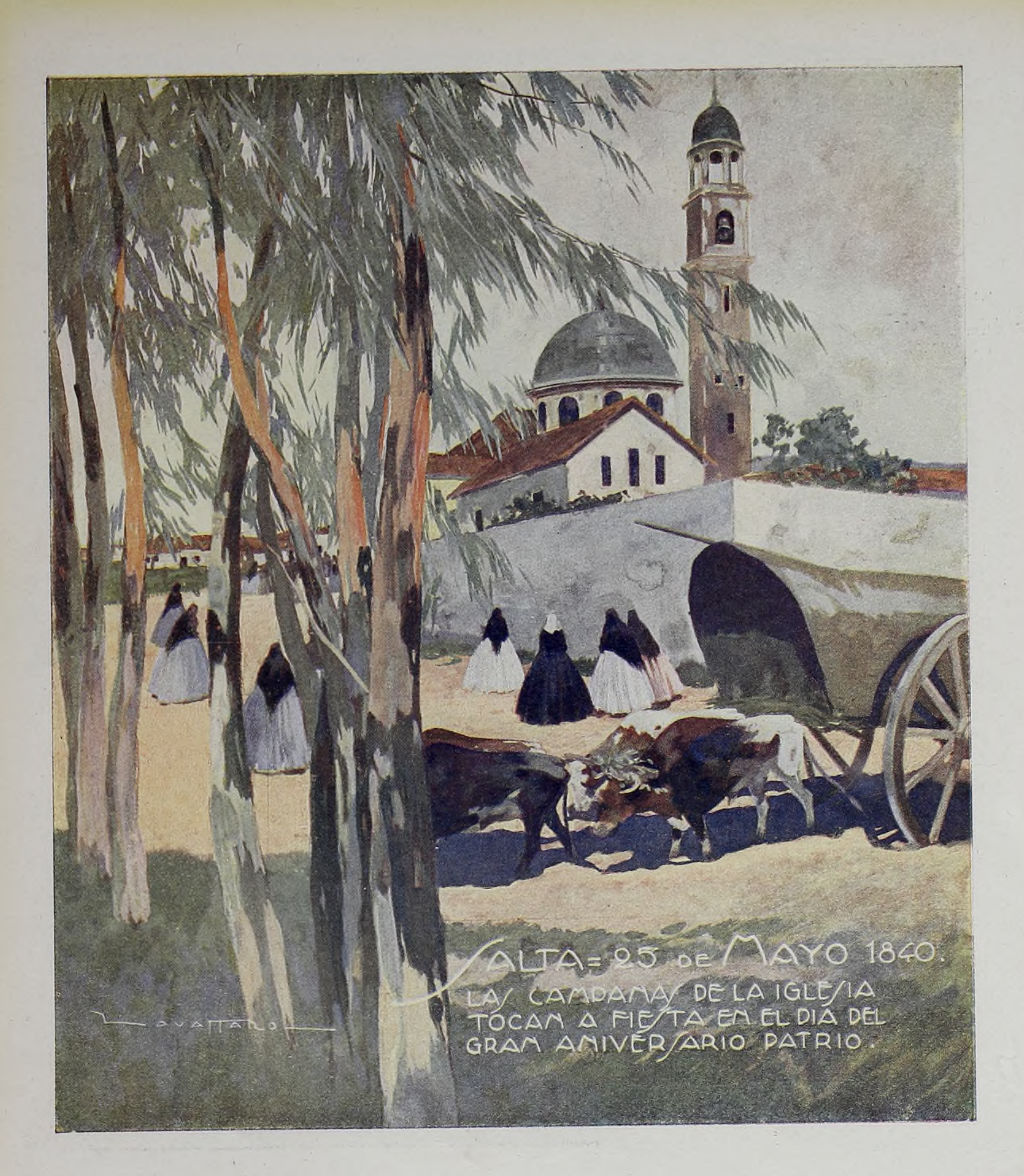
PALABRAS EN EL CREPÚSCULO

¡Oh, hermanita Ligeia! Tú que sabes la causa
[de las ocultas cosas,
y lo que esconde el sueño en sus ojos cerrados,
y la voz de la brisa que despierta las rosas,
y la eterna pregunta de los cisnes callados,
dime: ¿por qué la tarde se ha dormido en mi
[pelo,
como una palomita cansada al primer vuelo?
¿Por qué sus alas suaves baten sobre mi frente
con el rumor lejano de jardines deseados?...
¿Quién anuncia la pálida mensajera excelente?..
Una extraña presencia vaga sobre los prados,
como el rayo de luna que ha guardado un espejo
o el anillo que brilla dentro del lago viejo...
¡Oh, Marie-Neige!, escucha la dulzura del mun-
[do;
como un rosal florece tu juventud esbelta.
Es la hora suprema: a tu jardín yocundo
se acerca el jardinero de los ojos de miel,
que ha de vestir de estrellas tu cabellera suelta;
tu carne ha florecido hermana para él.
Tiende para él tus brazos absolutos y blancos,
tal como exclamaciones perfumadas de amor:
es el primer esposo, el franco entre los francos;
como tú en esta tarde, he sentido en otrora
su beso inmaculado vagando en mi redor...
....
¡Ay! Mi hermana Ligeia me dejó pensativa,
la primavera brota la vida en mi redor,
toda ilusión renace y se hace viva,
y la hermana me ha dicho: "¡es la hora de tu
[amor!"

FERNÁN FÉLIX
DE AMADOR.



Bicromía de Hohmann.


SALTA= 25 DE MAYO 1840.
LAS CAMPANAS DE LA IGLESIA
TOCAN A FIESTA EN EL DIA DEL
GRAN ANIVERSARIO PATRIO.

JUAN USEL

Juan Usel era en realidad un hombre inquietante. Andaba siempre hosco y sañudo como una amenaza. Cuando llegó de su lejano país natal, todos comprendieron en el pueblo que aquel personaje traía la desgracia consigo. Y así fué, en efecto. Primero se murió la hija del alcalde, una chicuela rubia y rosada, que tenía grandes y luminosos ojos espantados. Después la sequía quemó los campos, antes florecidos de trigales y ahora agostados y yermos. Luego las amarguras fueron sucediéndose progresivamente. El villorrio, que había conquistado a fuerza de trabajo su categoría de pueblo y que aspiraba a ser reconocido ciudad, volvió a su primera situación desastrosa. El pobrerío, sucio y hambriento, se apelotonaba en los suburbios. De vez en cuando una horda de mendigos golpeaba las puertas del alcalde y mostraba sus harapos inmundos y su carne llagada. En cierta ocasión el alcalde se puso a llorar desesperadamente, en la imposibilidad de socorrer aquella miseria irremediable.

Juan Usel era, evidentemente, la causa de todo. Su mirada sombría y escrutadora, sus cejas pobladas y ásperas, cayendo sobre el párpado débil; su barba abundante y ensortijada, que daba a su figura, alta y huesuda, un aspecto de guerrero asirio, contribuyendo en el pueblo a despertar un temor supersticioso, una especie de incomodidad indefinible, en presencia de aquel hombre enigmático. Tenían razón los que protestaban contra Juan Usel: a un hombre así no le asistía el derecho de codearse con los humanos. Además, él traía la desgracia. Una bruja lo había asegurado en el atrio de la iglesia, ante un público de mujeres. Las mujeres lo comunicaron a sus maridos y éstos, a su vez, lo difundieron por el pueblo.

¡Juan Usel tenía la culpa de todo!... Sin embargo, Usel no era un hombre malo. Su contextura de hércules ocultaba un alma simple y rectilínea, incapaz de un sentimiento inferior Creía en Dios sobre todas las cosas; y luego respetaba y amaba entrañablemente a la Virgen María. Cuando murió la hija del alcalde, el extranjero acompañó el fúnebre cortejo llorando como un niño.

En verdad que Juan Usel quería con locura a la pequeña.

—Yo vivo por ella—solía decir a sus amigos.—Si ella me faltara perdería lo único que tengo en el mundo. Allá en mi país, hasta los perros fueron malos conmigo. Esta chica, nadie más que esta chica ha sido cariñosa con Juan Usel...

Alguien pensó que el amor que Juan Usel manifestaba por la niña se debía al gran parecido que existía entre ésta y una hija del emigrado. Pero nadie pudo saber la verdad. Nadie tampoco se atrevía a interrogar al extranjero. Su apariencia de hombre reservado y de vida interior, por una parte, y su ya creciente prestigio agorero, por otra, impedían que los hombres del pueblo se le aproximaran para hacerle preguntas indiscretas.



Dib. de Tomey.

Todas las tardes Juan Usel, con permiso del alcalde, llevaba a pasear a la niña de ojos azules y grandes. La conducía por los alrededores del pueblo, o caminaban por las quintas olorosas y primaverales, donde los lirios ponían su nota pálida y blanca en la unanimidad armoniosa de los prados.

En cierta ocasión Juan Usel se detuvo en una especie de glorieta, a cuyo margen discurría un plateado hilo de agua. Sentó a la pequeña sobre sus rodillas. La barba del hombre caía como un manto sobre la cabeza infantil.

—Mira—le dijo.—Yo fuí una vez un hombre poderoso. Tenía una hija linda como tú, con los ojos azules y asombrados que tú tienes...

La pequeña sonrió dulcemente a su amigo. Aquella tarde, cuando regresaron al pueblo, cargados de lirios y madreselvas, Juan Usel estaba más contento que nunca.

Los aldeanos se indignaron al notar esa alegría casi ruidosa. Era insoportable que Usel manifestara tanta satisfacción en los momentos en que la villa entera padecía, por su culpa, desgracias y hambres. El alcalde no debía permitir eso, que era un atentado a la moral, toda vez que suponía una falta de participación en las miserias generales. Sin embargo, el alcalde no tomó ninguna medida contra el intruso. Se dejó estar como siempre, bondadoso y despreocupado de las reclamaciones del pueblo.

Juan Usel y la pequeña realizaban todas las tardes su paseo, e invariablemente el hombre se detenía en la glorieta y sentaba a la niña sobre sus rodillas.

—Mi hija era buena como tú—le decía,—y tenía unos grandes ojos azules.

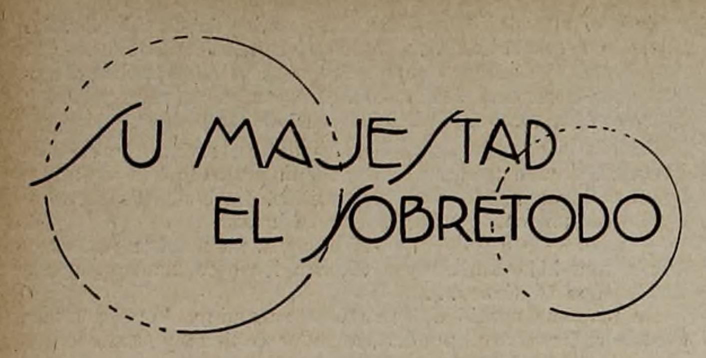
Un día Juan Usel fué en busca de la hija del alcalde. En la casa le anunciaron que estaba enferma, que tenía fiebre y que el médico había ordenado que la pusieran en cama.

A la tarde siguiente volvió a preguntar por su amiguita. La niña se encontraba peor. Había perdido dos veces el conocimiento y se desesperaba de salvarla. Es indecible el dolor que aquella noticia le produjo. Se lo pasó toda la noche rondando la casa en que dormía su pequeña. A la mañana temprano advirtió un movimiento extraño. Los sirvientes salían y entraban precipitadamente. Se oían por la ventana algunos sollozos. Un hombre vestido de negro trajo una caja inmaculada...

En el pueblo no se habló de otra cosa: Juan Usel era el causante de aquella muerte; él, nadie más que él tenía la culpa.

Desde entonces Juan Usel anda triste, más hosco y sañudo que nunca. Su larga barba ensortijada se ha llenado de nieve. En el pueblo la gente lo mira con temor y con odio, porque es un desgraciado que hace también desgraciados a los demás...

NICOLÁS CORONADO.



SU MAJESTAD EL SOBRETODO

Diga lo que quiera el almanaque, el invierno se hizo esperar un poco.

Y más vale que no hubiera llegado nunca.

¿Hay algo más cómodo que el verano?

¿Y más económico?

Con un sombrerito de paja de dos cincuenta y un par de trajes de brin de siete pesos, puede cualquier mortal presumir de elegante sin grave quebranto para el bolsillo.

Verdad que, no obstante tan liviana indumentaria, hay que sudar la gota gorda para procurársela.

Y si eso ocurre con tan económico presupuesto, hay que figurarse lo que sucederá cuando los primeros fríos obliguen a resguardar el cuerpo de una traidora pulmonía y a lastrar el estómago con una alimentación abundante, ya que no pueda ser todo lo nutritiva que los rigores invernales exigen.

En cambio, en verano, la crueldad de Febo suele quitar las ganas de comer, y eso ya supone una gran economía y un resguardo para la salud, esclava siempre de esos envenenadores que se llaman hoteleros, almaceneros y expendedores de líquidos más o menos inflamables y explosibles, que debiéramos ingerir con mascarilla contra los gases asfixiantes.



Aparte del serio problema de una alimentación que llene las gástricas regiones, el proporcionarse ropas de abrigo es otra de las grandes preocupaciones.

En tren de economías, bien puede uno disimular la consistencia del traje, vistiendo alguno de entretiempo, en mediano uso, de color obscurito, que a la vista parezca de abrigo, aunque no lo sea. Los tonos obscuros son más caliginosos que los claros. El sombrero también es un adminículo que puede conseguirse a precio de remate, adquiriendo una de esas budineritas de semicartón, estilo yanqui, que si no elegantes, como excéntricas pueden pasar.





Todo está muy bien, pero ¿y el sobretodo?

Esto es lo más serio, y lo más indispensable, pues si, como dice un refrán español, *una capa todo lo tapa,* hay que admitir que mucho mejor lo tapará un sobretodo.

Meta el cuerpo en un *carrasclán* de esos, súbase el cuello hasta la coronilla, y ya puede usted, por debajo, ir en camiseta o en mallas, si se le antoja, que por el exterior parecerá usted un hombre satisfecho de la vida y sus adyacencias.



Así como hay fases de la luna, las hay también para el sobretodo.

En este nuestro pícaro país, donde tan pronto está uno con mil pesos en la faltriquera como va por ahí a la caza de un café con leche, es cosa frecuente cambiar a cada invierno de sobretodo.

Vemos a un caballero queriéndonos convencer de que hace un frío siberiano, al verlo embutido en un sobretodo forrado de pieles que, siendo de gato, parecen de tigre de Bengala. Pues bien, al invierno siguiente, quizás el henchido señorón vaya pegado a las casas luciendo un sobretodo de franeleta a cuadros, que apenas si le llega a las rodillas y que, por su amplitud, deja circular el aire con violencia de pampero.

Los sastres, esos inquisidores en lo que respecta a cobrar facturas, para justificar saldos abrumadores, han inventado sobretodos acampanados que llevan una barbaridad de metros de paño y necesitan espacio considerable de terreno para lucir cuanto, por su costo, merecen.

Y para que todo sea grande, vino la moda de los bolsillos descomunales (¡ahora que hay tan poco que guardar!), de los botones de tamaño disparatado, que apenas si caben entre los dedos y cuesta un triunfo abotonarlos, de las solapas enormes que se unen al ala del sombrero...

Las familias de la clase media palidecen en cuanto empieza a soplar la brisa.



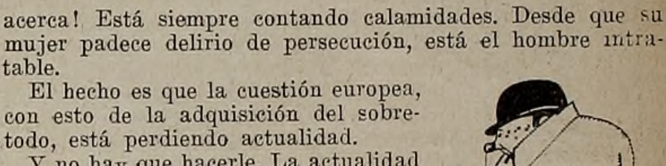
Y es que los síntomas invernales son una amenaza para el ya gravado presupuesto familiar.

En los hogares donde la fecundidad impera, el invierno presenta terroríficas perspectivas.

Tengo yo unos vecinos, tabique por medio, que me han tomado por espectador incógnito de sus penurias.

De noche, cuando, cansado de todas las estulticias del día, echo la cabeza atrás y miro al techo, por si las telarañas me inspiran, oigo, como por un micrófono, diálogos matrimoniales llenos de conformidad y de ternura.

— Lo que me apena — decía la mitad débil, con voz compungida, — es que llega el invierno y no tenés sobretodo.



— ¡Bah, no te preocupés! Ya se comprará — dijo la voz bronca de la mitad fuerte. — Si te voy a ser franco, encanto de mis entretelas, a mí me daría igual llevar sobretodo que ir por esas calles con traje de percalina y panamá, pues sabés que no soy friolento, pero el qué dirán... Figurate vos, en cuanto empiece el frío y entre yo en la oficina con este traje más delgado que tul, ¡poco que me van a farrear aquellos otarios!



— ¡Oh! Es preciso comprar el sobretodo. Pero ¿cómo?

— ¿Por qué no le pedís cien pesos a Paco Tilla?

— Sí. ¡Cualquiera se le acerca! Está siempre contando calamidades. Desde que su mujer padece delirio de persecución, está el hombre intratable.

El hecho es que la cuestión europea, con esto de la adquisición del sobretodo, está perdiendo actualidad.

Y no hay que hacerle. La actualidad la tiene el sobretodo.

Las alternativas bélicas de aliados y contraaliados pueden apasionarnos siempre; pero, por ahora, que nos perdonen los países beligerantes, no nos importan medio rábano partido por la misma mitad.

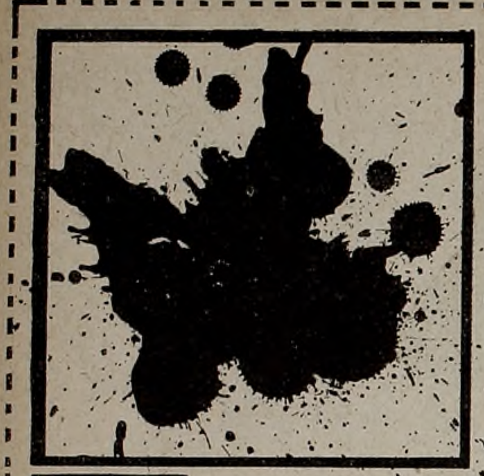
Ya sabemos que semejante descortesía puede costarnos romper nuestras cordialísimas relaciones con Guillermo o Nicolás, y hasta vernos metidos así, como quien no quiere la cosa, en un lío de dos mil diablos con vistas a Verdun o a Varsovia.

Y últimamente, si quieren cortar las relaciones, que las corten, y sanseacabó.

E. MARTINEZ DEL CASTILLO.

Dib. de Soldati.









DESDE lejanos tiempos, todos los Orts, de generación alterna, por un extraño capricho de la naturaleza habían sido: degenerados, locos o criminales.

El primero de ese nombre que figura aún en el árbol genealógico de la familia, fué genial músico — organista que concluyó sus días en un manicomio atacado de manía neo mística.

El segundo hijo del anterior fué ornitólogo distinguido, que ha dejado una excelente obra sobre la cría de los faisanes y la aclimatación de las oropéndolas en Francia. Falleció de senectud, dejando cinco hijos.

Los cinco siguieron el camino del abuelo y murieron todos en la casa de salud, atacados de la manía de las persecuciones.

El mayor de éstos dejó dos hijos, un varón y una mujer. El primero fué el gran poeta Guillermo Orts Claude, el primero que introdujo el endecasílabo en habla francesa, tomado del provenzal. La mujer, a más de música, tuvo felices disposiciones para la pintura.

Los dos hijos varones que dejaron el poeta y la música, uno fué ahorcado en sitio público por incendiario y asesino, y el segundo murió imbécil.

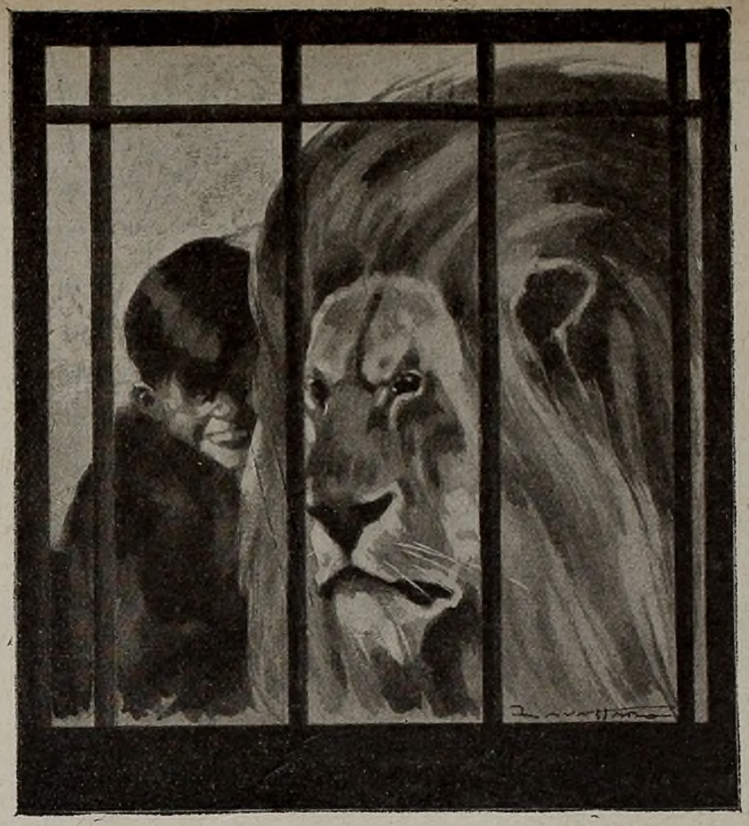
Y así saltando de generación en generación alterna, siguiendo la cadena de los Orts se podría marcar precisamente los eslabones buenos y los malos: sabios, ladrones, pintores idiotas, músicos criminales... Arribamos al actual doctor Orts, naturalista y médico notable, que había hecho profundos estudios acerca de las enfermedades nerviosas, hijo de un neurótico cazador de fieras, que, presa de súbita locura furiosa, en trance de disparar su arma contra un tigre de Bengala, la arrojó lejos de sí y la emprendió a mordiscos en lucha desigual con éste, muriendo entre sus garras. De su matrimonio con una mejicana tuvo un hijo que, desde su más tierna edad, reveló los más perversos instintos y las disposiciones más extraordinarias para cometer toda suerte de maldades. Los rasgos fisonómicos y los frenológicos manifestaban claramente que el niño era un criminal nato... La frente deprimida, los ojos pequeños con un principio de estrabismo, nariz robusta y algo achatada la mandíbula inferior en rictus hacia un lado, lo que le daba al rostro una expresión macabra. Los cabellos amarillentos y lacios y las orejas grandes y separadas completaban la hermosa figura del hijo del doctor Orts. Los actos no desmentían el físico. Las primeras víctimas de sus instintos sanguinarios fueron las moscas, las mariposas, las arañas, a las cuales ensartaba en una aguja enrojecida al fuego o las quemaba en vida. Ya más grandecito, entreteníase en buscar nidos llenos de pichones, a los que les arrancaba las alas, les recortaba las patas, valido de una sierra mohosa y desgastada, les pinchaba los ojos, les destrozaba las entrañas y los desplumaba en vida, con fruición de artista, con la alegría retratada en su semblante y riéndose a carcajadas de las figuras grotescas que hacían las pobres víctimas, ciegas, con las alas desnudas, con una pata más corta que la otra, con el pico desmochado, con el cuerpo convertido en acerico repleto de alfileres, con estrellitas multicolores de papel, dando de cabezadas contra las paredes. Gato o perro que tuviera a mano salía derrengado, sin orejas, sin rabo o le sometía a las más crueles operaciones de vivisector.

Ya en el colegio hízose notar por lo díscolo y perverso con sus compañeros. Inventaba calumnias con el solo objeto de verlos castigar. Al poco tiempo fué expulsado del colegio porque había extraído un ojo a un pequeñuelo de corta edad, valido de un cortaplumas desafilado. Ante tales hechos, el doctor Orts meditaba tristemente, buscando manera de salvar a aquel niño de la fatal tendencia que le tenía cautivo con tanta tenacidad. En vano fueron los castigos, las privaciones las lecciones que se le daban. Todo era inútil. En este último vástago se habían condensado todos los malos instintos y todas las persecuciones de las generaciones pasadas. El doctor Orts, después de estudiar a fondo el caso, llegaba a la conclusión de que, "si el niño trae en germen, desde los abuelos maternos, los malos instintos, y éstos se localizan en los lóbulos cerebrales, todo se reduciría a... ¡sublime audacia!... a cambiar los cerebros pervertidos por otros sanos, así como se injerta una rama lozana y fecunda en un tronco salvaje, retorcido, de savia agriada."

Faltaba la rama de buena cepa para injertarla en el tronco debilitado, de rama agriada, del hijo del doctor Orts. Nada sabemos de cómo realizó su atrevida operación el doctor en su propio hijo. Lo cierto es que aquel cerebro, donde antes germinaban las malas pasiones, de lóbulos pronuncia-

dos, que habían dado tan extraña forma a la caparazón craneana, fué substituído por otro cerebro fuerte y sano, perteneciente a un niño que había muerto de un accidente violento, y cuya genealogía no tenía ninguna tacha.

Al poco tiempo de la arriesgada operación, el hijo del doctor Orts, no sólo cambió de aspecto, sino que sus actos respondieron a la nueva maquinaria de pensar que le habían puesto en el cráneo antiguo. Tornáronse las facciones menos duras, como si invisible lima hubiera redondeado los abruptos relieves, la mandíbula perdió su rigidez, el cabello hízose más obscuro y más suave La vista de cualquier objeto roto le aterrorizaba, y las manos, antes tan ineptas para todo lo que no fueran crueldades, volviéronse delicadas y finas. Por un extraño fenómeno, que alarmó sobremanera al operador, el niño hízose músico, pintor y poeta en pocos años. ¡Los eslabones alternos de la cadena de los Orts! ¿Qué fuerza desconocida influía sobre el organismo del niño? ¿El nuevo cerebro?-No, el primer posesor no tuvo entre sus antepasados ningún artista, bien averiguado lo tenía el doctor; todos fueron buenos y honrados trabajadores.



Sin embargo, podía ser muy bien... No, no se lo explicaba. ¡Que se tornara bueno, era lógico, después del cambio de cerebro efectuado; pero que de golpe adquiriera las facultades artísticas que habían caracterizado a todos sus antepasados de generación alterna, era extraordinario.

Al año justo de poseer tan excepcionales facultades, y ya en la adolescencia, el pequeño Orts perdió poco a poco la afición al estudio, olvidó lo que sabía, se hizo perezoso y sumióse en una sombría tristeza; sus facciones perdieron aquella luz que las iluminaba con destellos geniales y...



Las variaciones del carácter de su hijo eran estudiadas detenidamente por el sabio doctor. ¿Hasta dónde irían? Cierta tarde meditaba profundamente acerca del fenómeno que tanto lo preocupaba, cuando despertóle de su ensimismamiento un portazo que hizo estremecer la estancia.

Antes que se diera cuenta de lo que sucedía sintió en sus espaldas el agudo puntazo del frío de un acero. ¡La pequeña fiera había roto las ligaduras, y allí estaba esgrimiendo el arma parricida!

Antes que repitiera el golpe — pues a eso se disponía el pequeño asesino — pudo el doctor arrojarlo fuera de la estancia y encerrarse en ella. ¿Qué fuerza poderosa había deshecho su obra magna? Sí, lo reconocía. Era aquella misma fuerza que había dotado de facultades artísticas al cerebro para exaltarlo y prepararlo a la perversión. Ella había cambiado, molécula por molécula, la substancia gris que encerraba el cerebro nuevo, igualándolo al anterior que había ocupado la caja craneana. Era *la sangre* la que tenía el germen del crimen.

No hubiera debido cambiar el cerebro: la sangre era la que había que transformar, purificar, fortalecer, para que el niño, que digo, toda la humanidad, no fuera tan degenerada, tan loca, tan criminal. El doctor Orts se dejó morir de rabia ante la impotencia en que se hallaba de solucionar aquel problema terrible de la ley de herencia...

¡La sangre de los hijos!
¡Qué abismante problema!

Otto Miguel Cione.

Dib. de Zavattaro.

LAS ARTISTAS Y EL TRAJE FEMENINO

Opiniones de la célebre artista inglesa Mrs. Gladys Cooper sobre el arte del bien vestir.

La mujer necesita un medio para exteriorizar sus ideas, sus pensamientos: el vestido es uno de esos medios — dice la célebre artista inglesa Mrs. Gladys Coper.

En todas mis creaciones artísticas, el vestido que había de usar me ha preocupado siempre tanto como el papel mismo que había de interpretar. En mi concepto, si el vestido no está de acuerdo con el carácter del personaje creado, el artista ha fallado en su interpretación. De

La célebre artista inglesa luciendo un vestido de ''soirée'' de líneas severas y desprovisto de todo adorno innecesario.



Mrs. Gladys Cooper viste con preferencia trajes de ''chiffon'' o tules.

mí sé decir que, fuera del teatro, donde el gusto debe supeditarse a imposiciones de época y otras circunstancias, al idear un vestido, trato de poner en él algo de esas cosas que tanto amo: jardines, colores, perfumes, una puesta de sol, el azul del cielo y todos los colores que de él derivan; la candidez de los niños y su espontaneidad. En una palabra, mis vestidos representan siempre un capricho, una esperanza, una pena o una alegría.

Respecto a colores, jamás uso el violeta, malva o purpúreo; son colores tristes, hablan de penas y de tristezas. El azul, en sus diversos matices, es mi color predilecto. Como considero que la habitación debe servir de fondo o marco a las personas, prefiero que predomine en ella un color neutro, un color que no exprese nada. Así en mis muebles, en las paredes, en mis alfombras, predomina el gris, contrastando con los colores de mis vestidos.



Ningún género se presta tanto como el tul para combinar lo que un músico llamaría una "sinfonía de colores".

Además del color, debe cuidarse el corte. Yo, como inglesa, creo que el verdadero *chic* consiste en que los vestidos sean rectos, largos y que sigan, lo más posible, las líneas del cuerpo. Pero, como no siempre el mismo corte favorece por igual a todas las mujeres, encuentro ridículo sujetarse a un molde único, impuesto por la moda. No debe ésta, en ningún caso, tiranizarnos hasta el punto de contrariar nuestros gustos. Dentro de una misma moda pueden introducirse mil variantes, y entre éstas debe elegirse la que más favorezca.

La caída del vestido influye mucho en la elegancia. Como ya he dicho, prefiero los vestidos que siguen las líneas del cuerpo. Por esta razón, jamás uso enaguas; viso, sí, pero cuidando que caiga en un todo como la pollera. Como género, prefiero el *chiffon* y los tules, porque se prestan admirablemente para la combinación de colores, sobreponiendo unos a otros, y consiguiendo así lo que un músico llamaría una sinfonía de azul. Todos los matices están representados, desde el azul obscuro hasta el celeste. Ningún otro género se presta como el tul para combinar colores y para darle al vestido algo que recuerda un ensueño, una nube, una flor, una caricia. Es algo vaporoso, tibio, que predispone el espíritu al romanticismo, que le hace presentir un ideal.

En los sombreros, como en los vestidos, deben preferirse aquellos que mejor sientan. Yo prefiero los sombreros pequeños, por la sencilla razón que me favorecen más que los grandes.

Prefiero las botas a los zapatos: y cuido siempre que su color haga juego con las medias y con la pollera.

Para terminar, diré que mi opinión respecto al bien vestir, consiste en que cada cual adopte de la moda imperante aquello que más le favorezca. Puede seguirse perfectamente una moda sin claudicar por eso del buen gusto.



Nada favorece tanto a la mujer como la sencillez de un vestido de colores suaves y ajustado al cuerpo.

Los dos hijos



La primera noticia, lanzada a la publicidad por la indiscreción de un gacetillero, produjo, más que asombro, un efecto de grata sorpresa entre las personas que conocían bien al doctor Alcaraz.

Hombre joven, de extraordinaria cultura, conocedor práctico de las ansias y dolores que forman la red de la vida moderna, escritor pulcro, que sabía entretejer diestramente sus impresiones de viajero con la especulación científica, ¿qué de extraño tenía que hubiese condensado un problema de psicología social en el marco limitado de una obra de escenario?

Era médico y poeta: en su espíritu propicio habíanse fundido, en una extraña sinonimia, lo tangible y lo ideal; la misma mano que, armada con el escalpelo, seccionaba hábilmente vísceras y tegumentos sobre la piedra de autopsia, estelaba luego sobre las cuartillas la métrica sentimental o la prosa brillante del comentario.

Cuando tuvo terminado el drama, lo entregó a una empresa, imponiendo el papel de protagonista a la notable actriz Aurora Escobedo. No satisfizo mucho a ella tal señalamiento, engreída como estaba por su sólida consagración, que le daba una como categoría de reina en ejercicio. Disgustábale hacer merced de su talento y ungir triunfador a un novel, a un bisoño en las guerras cruentas del arte escénico.

Pero, reprimiendo su desagrado, hubo de aceptar la designación. Repartida la obra, comenzaron los ensayos. Aurora apercibióse prontamente de que todo el interés de la trama residía en el interés personal que la artista pusiera en la singularización del personaje. Fuera de esto, el drama, aunque galanamente escrito, acusaba cierta inexperiencia, fácil al fracaso.

Estudió su parte con profundo desgano, decidida a no malgastar su genio en favor del incipiente dramaturgo.

II

Inclinada sobre la camita blanca, Aurora, con los ojos enrojecidos por el llanto, contemplaba ansiosamente a su pobre niño, cuya garganta oprimía, como garra de fiera, el *crup*, ese incansable segador de vidas infantiles.

Aurora había avisado ya a la empresa, pidiendo la suspensión del estreno. El pobre niño se moría... El médico de cabecera se había retirado, y en esas retiradas de la ciencia, el triunfo de la Pálida es siempre seguro.

Anochecía.

De repente, un automóvil se detuvo ante la casa, y, momentos después, sin previo anuncio, saltando sobre todas las etiquetas, el doctor Alcaraz penetró en el dormitorio. Casi sin saludar a la madre, se inclinó sobre el enfermito, y, al cabo de unos minutos, irguióse resueltamente y, con acento firme, exclamó:

—¡Señora, respondo a usted de la vida de este niño!

—¿Qué debo hacer?—preguntó la madre, con voz en que vibraban todos los sacrificios.

—Ir al estreno. Usted al teatro, yo junto a este lecho. Mientras usted salva mi drama, yo salvo aquí el ángel de su amor. ¡Hijo por hijo!

....

Algunos días después, una revista teatral, ocupándose del grandioso éxito, publicaba el retrato del autor y el de la eminente actriz.

En las rodillas de ésta, sonreía un niño.

V. SERRANO CLAVERO.

Dib. de Tomey.



ROMANCE DE LA DANZADORA.

Fantástica danzadora,
con ese cuerpo ondulante
que me ha hechizado de amor
y me mata de pesares...
Bajo tu cabello negro
como un dosel de azabache,
que se vuelca en dos cortinas
sobre tus labios de sangre,
están los dulces verdugos
emboscando sus mirares:
y me queman como brasas
y me hienden como alfanjes!
Con las yemas de tus dedos,
que son crótalos falaces,
llamas a los corazones
como se atrae a los canes.
Y con el dejo fatal
de tu cintura cimbreante,
pareces una serpiente
bailando al compás de un baile...
Tus pies, que llevas desnudos,
como dos rosas de carne,
florecen sobre el tapiz,
anillados de corales,
con el nácar de las uñas
dorado como un esmalte.
Y el ligero cinturón
sobre el ombligo inquietante,
que en la cuenca de un hoyuelo
prende su botón de lacre;
y el velo de muselina
flotando en vuelo impalpable,
cual un retazo de humo
que se quemara en el aire;
la pluma de pavo real
como un ojo alucinante,
abierto sobre la frente
donde el cabello se parte;
y la redecilla de oro
de las frutas pectorales,
divinas, para ser forma,
maduras para ser madre.
Danzadora, danzadora,
tus atracciones fatales
como un jardín se florecen
y como un abismo se abren!...
Baila tu baile al compás
de los roncos atabales,
de las dulces chirimías
y de las canciones árabes.
Sobre el tapiz extendido
en una ola de almagre,
tus brazos se contorsionan
como ardientes espirales
de un pebetero sagrado,
en donde siento quemarme.
Las ajorcas, las pulseras
de esmeraldas y diamantes
que ciñen tu piel de seda,
con llamas de oro te lamen
en una rutilación
trémula... Como puñales
de marfil brillan tus dientes,
y tus labios se entreabren
al fuego del corazón
que mueve el pecho jadeante.
¡Que tus pupilas me miren...
y que el Profeta me salve!

Ernesto Mario **BARREDA.**



FINAL DE HISTORIA

Acuarela de
Martínez Jerez

AVENTURAS DE DON TALLARIN Y DOÑA TORTUGA



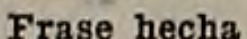
Charada en diálogo

— ¿Qué libro es ese que lleva usted?
— Una reunión masónica en un volumen.
— ¿Y para qué sirve eso?
— Para estudiar una parte de las ciencias naturales.

Acróstico sinonímico

Duelo—Enredo—Buque—Averno—Carta—Ocaso

Hallar las palabras sinónimas de las anteriores y combinar sus iniciales de manera que resulte el nombre de un célebre naturalista.



Frase hecha





SOLUCIONES A LOS ENTRETENIMIENTOS DEL N.° 599.

Al Logogrifo numérico:
TARJETA.

Al Metagrama:
ACTITUD — ALTITUD — APTITUD.

A la Frase agresiva:
LEVANTARLE A UNO LA TAPA DE LOS SESOS.

A Esteganografía:
AL BUEN ENTENDEDOR, CON MEDIA PALABRA BASTA.

A la Frase hecha:
HACER EL OSO.

Solucionistas

C. R. Ferrario, Gregorio Lopo, Gabriel Bouz, Domingo Gatti, Luis Cazanobe, Nicolás Podestá, César V. Menzio, Benigno Alvarez, Ramón Armengol, J. Estévez, Julio Firtuoso, Francisco García, Norberto Picasso, Evaristo Rosso, Carmen Curti.

El premio del número 597 ha correspondido a la persona que firma **El de siempre,** quien se servirá pasar por esta administración a recoger el importe, previos los justificativos del caso.

PREMIOS DE PALCOS

Obsequiaremos con un palco sin entradas para el teatro Victoria a los primeros 224 lectores de P B T que reconstituyan la frase:

La vida es muy amable,

con palabras tomadas de los avisos de este número, indicando la página en que cada palabra aparece, o solucionen acertadamente cualquiera de los entretenimientos contenidos en esta página.

Asimismo, de acuerdo con las respectivas empresas, obsequiaremos con un palco sin entradas en uno de los teatros Comedia, Buenos Aires o Mayo, a los 200 primeros solucionistas de cualquiera de los entretenimientos de esta página.

PREMIO EN DINERO

Los solucionistas de TODOS los entretenimientos indicados serán recompensados, semanalmente, con la cantidad de **CINCO PESOS,** que se adjudicará por sorteo.

Tanto para optar a esta recompensa como a los palcos, es necesario acompañar esta hoja entera con la nota de las soluciones y remitirla antes del 30 del corirente.

Los sobres deben venir dirigidos al señor "Redactor encargado de la sección Entretenimientos" y acompañar cada hoja con la nota de las soluciones a los en ella contenidos. La prioridad para la adjudicación de los premios se determinará por la fecha del sello del correo.

Los vales de palco sirven para una función durante la temporada.



Amables lectoras: Si queréis conquistar la simpatía y la admiración de los hombres, sabed que no basta con ser bonita, con que tengáis bellos ojos y un esbelto cuerpo. Se precisa poseer otro atractivo más, y él es sin duda tener dientes que parezcan perlas. Todas las mujeres sabemos el irresistible encanto que produce una hermosa dentadura, y lo esencial que es la higiene de la boca, y en esto reside el secreto de mis encantos físicos y la admiración producida, pues todo ello lo he conseguido cuidando mi dentadura, limpiando mis dientes con ese preparado tan aromático como higiénico, por su poder aséptico, que da a los dientes inmaculada blancura y que podéis adquirir, pidiendo sencilla y lacónicamente un pomo de PEBECO. Es el ideal para la limpieza de la boca y se vende en todas las buenas farmacias y en las más elegantes perfumerías. Remiten muestras gratis por correo. KROPP y Cía., Rivadavia 761, Bs. As.

UNA JOYA DE VALOR inapreciable para el bello sexo es un CORSÉ de gran moda confeccionado en la CASA IZQUIERDO

TENGA USTED PRESENTE QUE es de un interés capital a toda señora amante de su propia belleza, envolver su cuerpo en un CORSE dotado de suma perfección, equisito indispensable para amoldar su vestido sobre el mismo y lucirlo con la soltura y flexibilidad propia de la mujer distinguida.

Para conseguir esto, TODAS LAS SEÑORAS deben dirigirse a la CASA IZQUIERDO, privilegiada y favorita del MUNDO ELEGANTE.



Modelo 20
En coutil de hilo y seda, rayado, todos colores, adornado con finas puntillas y cintas....... $ 15.—

Modelo 30
Confeccionado en riquísimo coutil de hilo y seda, adornado con finas y hermosas puntillas, cintas y cordón de seda .... $ 25.—

Modelo 15
Confeccionado en rico coutil de hilo liso, adornado con puntillas y cintas y cuatro ligas............. $ 12.—

CASA IZQUIERDO

Calle Carlos Pellegrini 490
Buenos Aires



Para las lectoras de P B T



Detalle del montante que soporta los discos de la rueda en suspensión de la jardinera.

Jardinera rústica. — Esta jardinera rústica es de una interesante originalidad y constituye un decorado muy artístico en un *hall*, taller de pintura, comedor de verano, etc.

Nuestro modelo está hecho con dos cajoncitos angostos en su base y que se ensanchan hacia arriba atravesados por un listón de madera formando una especie de asa; por ésta pasa una cadena fina de metal dorado, como las que se emplean para suspender los cuadros. Estas cadenas corren por una roldana que se esconde dentro de dos ruedas de madera, las que se sujetan por unos travesaños. En lo alto lleva un gancho para colgar la suspensión-jardinera, ya sea del techo o del montante de una puerta. La cadena, que sujeta a cada una de sus extremidades un cajoncito de flores, deberá ser lo suficientemente larga para que cuando uno de aquéllos suba, el otro baje. La decoración de la rueda y de las jardineras puede hacerse en varios estilos diferentes. El confeccionar la armazón no presenta dificultad ninguna. La rueda mide treinta y siete centímetros de diámetro y consta de dos discos de dicha medida por dos o tres centímetros de espesor. Se podrá emplear la madera de pino blanco, álamo, etc. Pero cuando se quiera decorarlas con pirograbado o piropintura, se emplea entonces la madera del castaño. La parte superior que sostiene la rueda tiene veinticinco centímetros de largo por siete de ancho y



Motivo de un "panneaux" de las jardineras suspensión.

Jardinera suspendida en madera pintada o pirograbada para adorno de hall, comedor, etc.

dos o tres de espesor. Los dos montantes o soportes tienen treinta y ocho centímetros de largo por cinco de ancho.

Las dimensiones para las dos jardineras son las siguientes: base o fondo, trece centímetros cuadrados por uno de espesor; costados, diez y seis centímetros de alto por trece en la parte baja y diez y siete en el borde superior. Reunidas las diferentes partes, procédase como para hacer una caja. Para el travesaño o asa se toma un pedazo de madera de cuatro centímetros de ancho y grueso y que tenga veinte de largo, y se clava o se encola. En el medio se le hace un pequeño agujerito, por donde se sujeta la cadena que sirve, una vez pasada por la roldana, para subir o bajar aquélla. En el fondo de la jardinera se tendrá la precaución de hacerle varios agujeros para que salga el exceso de agua, cuando se rieguen las plantas que han de ir dentro.

La decoración puede ser en pirograbado o piropintura, o en pintura estilo árabe, es decir, al óleo. Escójanse, para este último, los colores que vienen ya preparados al objeto y que se venden en tubos gruesos; colores menos finos que los que se emplean para pintar telas y, por consiguiente, más baratos. Se hace un fondo liso de dos capas de rojo bermellón y se pintan después las rosas, alter-

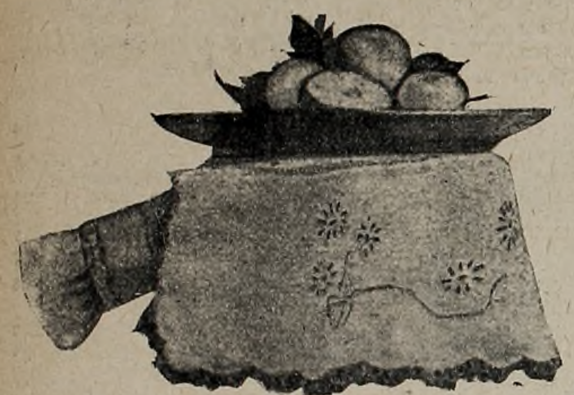


Diseño de los motivos de los discos de la jardinera suspensión.

nando una amarilla y otra azul: un *bleu outremer* más o menos claro con *blanc d'argent*, *jaune cadmium* o cualquier otro amarillo, que se aclara por el mismo procedimiento.

Mano para servir y presentar los platos a los convidados. — Para reemplazar la clásica y hasta fea servilleta que emplean los sirvientes para presentarnos los platos, aquí tenemos una nueva e ingeniosa mano, adornada de *broderies* y encajes, cuya ejecución es de las más sencillas.

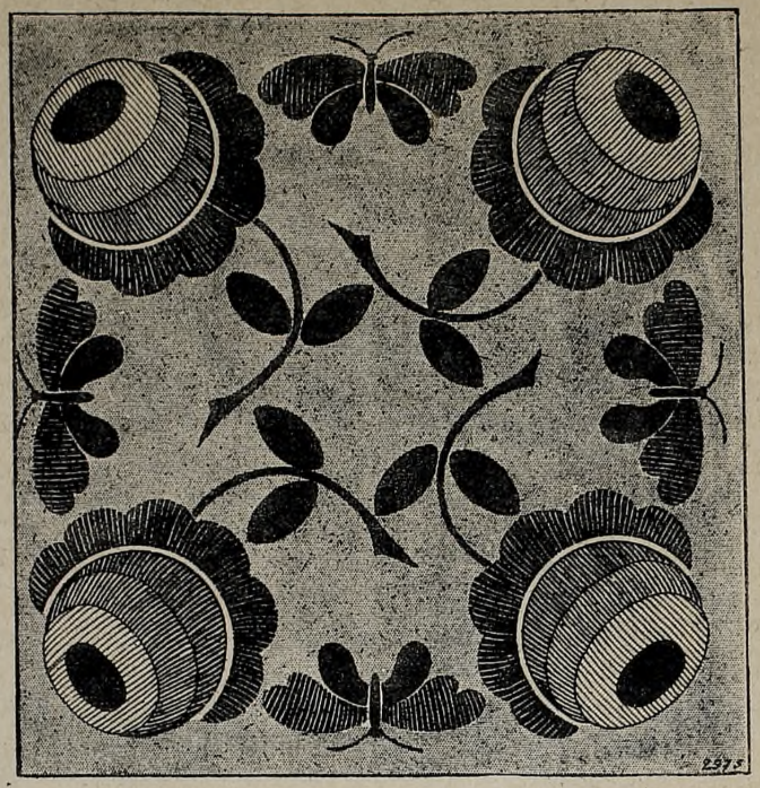
Un trozo de fina tela de hilo se corta en dos pedazos que tengan, más o menos, la forma de un bolsillo. Se pespuntea y se le da vuelta. Se tendrá preparado de antemano un volado en forma, que se habrá bordado, y se coserá a la orilla de la mano por medio de una vainica, o si se quiere mejor aún, un entredós de *cluny*. El festón del volado tiene un *picot* de *cluny* que se cose por debajo, siguiendo el contorno del festón. Se necesitan para hacer esta linda labor treinta y cinco centímetros de tela de hilo de 1m.20 de ancho; setenta y cinco centímetros de entredós de *cluny* y dos metros de *picots* de *cluny*. El volado se borda con algodón D. M. C.



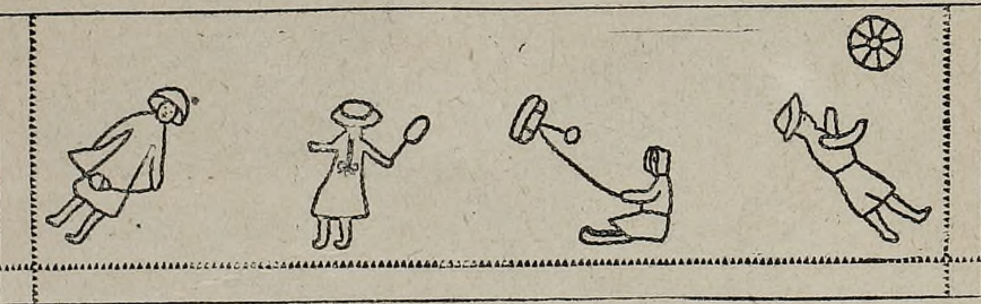
Mano para presentar los platos con volado en forma y bordado.

Pensando en ciertas mamás, que a veces se encuentran muy preocupadas para proporcionar a sus niñas una labor fácil y entretenida, publico un modelo que consiste en un bordado fantasía al punto de *tige* y destinado para pañuelo de niña. El cuadrado grande, en batista no muy fina, para que sea fácil a la niña sacar hilos y hacer una vainica angosta. El bordado podrá ser hecho en blanco o de color.

MIGNONNE.

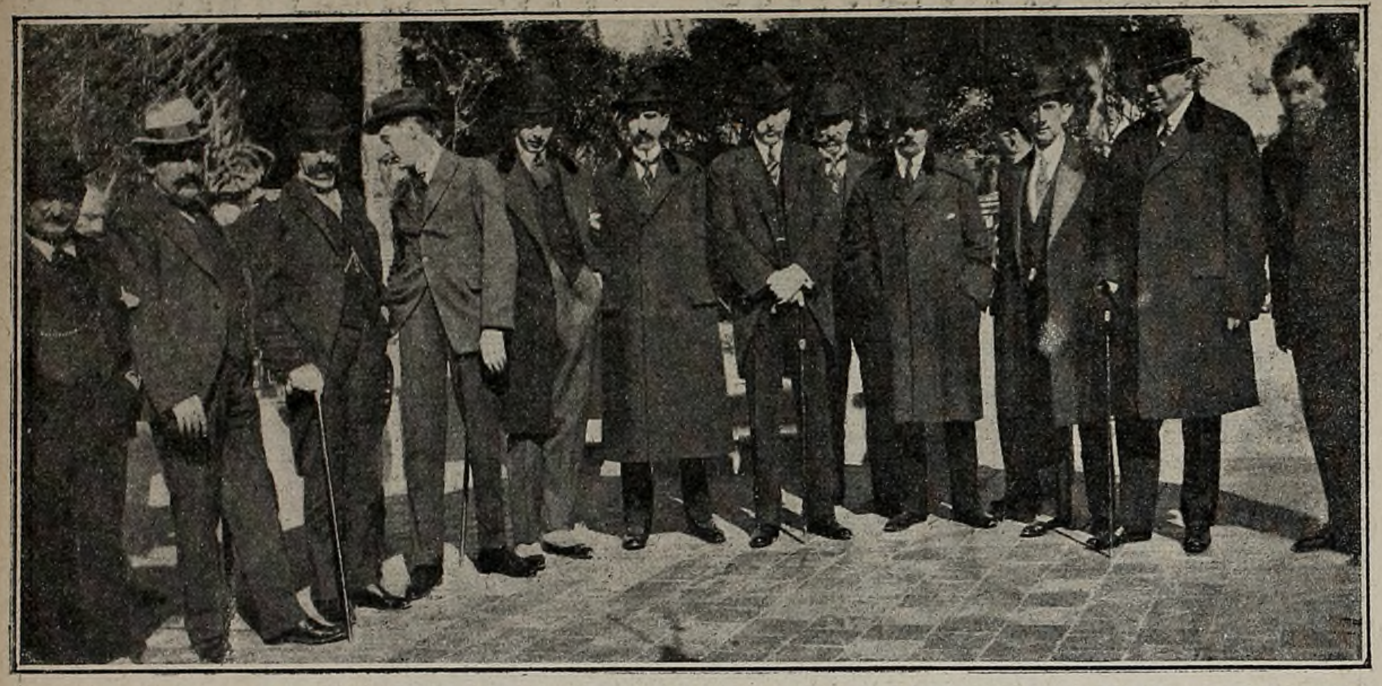


Motivo para el exterior del fondo de la jardinera suspensión.



Bordado fantasía para pañuelo de niña.

FIESTAS PATRONALES EN SAN ISIDRO



Comisión organizadora de las fiestas patronales celebradas en San Isidro el día 15 del corriente, en la que figuran el intendente municipal don Andres Rolón y el señor Genaro Marquestó, presidente del Consejo Escolar.



EL SUEÑO DEL BUZO



Pedro de Skoulodis había ejecutado una labor provechosa y extraordinaria. Estaba realmente emocionado. Después de haber dado término a su trabajo en el buque naufragado, habíase hundido más en el agua por un movimiento instintivo, superior a su propia voluntad. Llegó a lo más hondo y, sin saber por qué fin, lanzóse locamente, nerviosamente, en busca de lo desconocido. De pronto descubre una concha de dimensiones inusitadas. Sorprendido, se esfuerza por abrirla; lo cual consigue con insospechada facilidad, como si por la parte de adentro colaboraran en su esfuerzo. Y ¡oh, caso maravilloso!, a su vista asombrada aparece una preciosa jovencita, entre incitante y ruborosa.

El feliz buzo no titubea un instante. Alzó, emocionado, a la divina joven, y con ella en brazos inicia su regreso a la tierra. Sólo que a medio camino y cuando más frenético estaba, la femenina perla escurrióse de entre sus fuertes brazos. El espanto fué mayúsculo y el grito que se le escapó estridente.

— ¿Qué te pasa, che? — preguntó sobresaltada la esposa de Pedro de Skoulodis.

— Estaba soñando al parecer — contesta el buzo. Y cuenta el sueño a la mujer, llena de curiosidad por lo raro de la excitación de su marido.

— Y lo particular del caso — añade Pedro — es que cuando abrí la madreperla, me asaltó un perfume delicioso que siento todavía. A ver... Como este...

— Dejate de pamplinas — observó la mujer. — No ves que es el magnífico olor del jabón Reuter, que me trajiste anoche del barco.

— Es verdad. ¡Qué bonito sueño!

— Seguí soñando, pues.

— Perfume de ensueño el del jabón Reuter, che.

— ¿Te gusta?

— Infinitamente...

Preguntas:

¿Quiere alguna amabilísima personita, decirme si es buena la receta que va a continuación, para lavarse la cara antes de acostarse?: Un litro de leche fresca hervida con media cucharada de azúcar candé y media de alcanfor, a la que se le agrega agua de Colonia buena. Agradecería que le respondieran. — **Concordiense.**

Agradecería me indicaran qué es bueno para la caspa y para la caída del cabello. — **Una subscriptora, Buenos Aires.**

Espero que la benevolencia de alguna lectora la impulse a contestarme a las preguntas siguientes: ¿Qué debo hacer para que me desaparezcan las arrugas de la frente y de alrededor de los ojos? ¿Existe algún agua buena que blanquee y substituya a los polvos, porque mi novio me mortifica porque los uso? ¿Con qué podría corregirse la humedad y la grasitud del cabello? Intensamente agradecida, se despide de ustedes, esperando sus buenos consejos. — **Ninfa del bosque, Montevideo.**

¿Qué indican los dedos de la mano, largos y delgados? ¿Con qué podría evitar que se me pongan las manos coloradas? Contesten a: **Rosal, Santa Fe.**

Desearía que las amables lectoras de P B T me aconsejaran. Desde hace tres meses me disgusté con mi novio, y, como no ha vuelto, comprendo que nada quiere saber ya de mí. ¿Debo mandarle pedir mis cartas o esperar a que él me las remita primero? Agradece de antemano el consejo. — **Una porteña peruense.**

¡Qué tapado es adecuado, según la moda, para una niña de quince años? ¿Se usan más de terciopelo que de paño o viceversa? ¿Les



parece a ustedes que son más adecuadas las botas altas que los zapatos de tira, en esta estación? Esperando satisfarán la curiosidad de una madre cariñosa. — **Totó, San Fernando.**

Respuestas:

A Fanny Bell. — A tu novio regálale algo que esté de acuerdo con sus gustos, que tú no has de ignorarlos, y si eres habilidosa trata de hacerle un obsequio en el que tú hayas puesto tu granito de arena. Créeme que no sólo te lucirás y quedarás bien, sino que le proporcionarás una satisfacción mucho mayor que si le ofrecieras un soberbio presente que sólo te hubiera costado dinero. — **Ofrenda, Carmen de Areco.**

A Princesita de Gonzaga. — Yo he podido comprobar que pueden corregirse los defectos de conformación de la nariz, pero por medio de la rinoplastia. La crema que **tú mencionas me parece a mí que sólo sirve** para darle a ganar al farmacéutico. Yo te aconsejo que no te preocupes tanto de tu belleza física, que la belleza moral y el cultivo de la inteligencia requieren también muchos cuidados. Así, en el caso de que no nos haya dado la naturaleza un rostro bonito, tendremos siempre para inspirar simpatías una inteligencia cultivada y un corazón grande. ¿No te parece a ti que mi consejo es sensato? — **Dalia Blanca.**

A Flor de Azahar. — Lo mejor, mi simpática amiga, es que no te rompas la cabeza pensando qué lugarcito elegirás para pasar la tan mentada "luna de miel". Haz como hice yo, después de mucho cavilar. Elige el nidito blanco que tu "entonces esposo" te haya preparado, imagínate con qué esmero! Por otra parte te diré que desde el primer día de tu matrimonio trates de normalizar tu hogar: cada cual en su puesto, y principalmente tu maridito. Procura que se dedique a sus habituales ocupaciones, comenzando por no evitarle que lea como todos los días los diarios matutinos. En esa forma podrás despojarte con más facilidad de la cortedad que seguramente invadirá tu espíritu al comenzar tu nueva vida, que te la auguro muy dichosa, como es la mía. — **Azucena.**

A Elba, La Plata. — Tanto el agua de afrecho como la de arroz, dan resultados buenos para el cutis, siempre que se usen con constancia. Tanto una como otra se preparan de noche, para utilizarlas a la mañana siguiente. — **Cairel.**

COLABORACION ESPONTANEA

¡AMOR!

¡Amor! ¡Amor! ¡Qué hermoso era el camino
que otrora a mis ensueños ofrecías,
cuando a mis puras ansias precedías
resplandeciente como un sol divino!

Entonces, entusiasta peregrino,
te consagré todas mis energías,
y cuando me besabas prometías
rosas de eternidad a mi destino.

Y al mostrarme tu imperio en lontananza,
me hablabas de caricias voluptuosas,
que enfermaban de fiebre a mi esperanza...

Hoy, ya cercano al fin de la jornada,
amor, amor, ¿en dónde están las rosas
que ofrecías a mi alma atormentada?...

Alfredo C. Franchi.

Montevideo.

VISION

Calló la sirena su canto del mar.
En noches de luna que luz estelar
riela las aguas, se ve una visión,
que sube, que baja, se vuelve a ocultar,
surgiendo de nuevo se alcanza a escuchar
las notas suaves de alguna canción.

Me cuenta el viajero que cruza el estuario
un algo que ha visto que no es fabulario:
en aguas tranquilas se ve una visión,
que sigue a los barcos en noches de calma,
exhala un suspiro que parte del alma
y al rato se escucha lejana canción.

Valiente marino hundióse en las olas:
no se oye el gemido de sus barcarolas,
mas se ve en la sombra siniestra barquilla
que va silenciosa con rumbo a la orilla.
Pronto desparece la triste visión,
y queda en el eco su triste canción.

Armando C. Della Valle.

A EROS

Eros: divina Eros. Divina
en todas las horas en que afina
la lira Apolo y su flauta Pan;
como un niño a tu pie de rodillas
elevo a ti el rezo de mi afán.
Favorece mis rimas sencillas,
Eros, hija de Venus. Tú, que eres
la plegaria de nuestra devoción,
ten piedad de todas las mujeres
que son estatuas sin corazón.
Acoge mi ruego, y en la calma
serena de tu serenidad,
purifícame en la eternidad
esta sufrencia que tiene el alma.

Emilio Trías Du Pré.

AGRICULTURA Y VETERINARIA

Viuda de Echeverría, Gardey (F. C. S.). — Las decoloraciones que observa en el pelo de su caballo, no es posible modificarlas con ingredientes; tal vez con el tiempo desaparezcan.

J. Uboldi, San Nicolás. — Una vez que usted haya comprobado en el caballo de su interés la región afectada de la mano que manquea, aplicará sobre el punto lesionado la siguiente pomada: biyoduro de mercurio, 8 gramos; axungia, 64 gramos. Antes cortará el pelo con una tijera, lo lavará con agua y jabón y, después de seco, con dos dedos le friccionará por pequeñas porciones la pomada ya indicada. En la parte inferior de la región le aplicará una pequeña capa de vaselina o grasa, para evitar que se escurra el cáustico. Durante diez días el animal guardará reposo, atándolo corto para que no se toque con la boca: al cabo de ese tiempo le dará frecuentes duchas de agua corriente y paseos cortos.

2.º Ensaye de tocar la berruga con la punta de un lápiz humedecida con nitrato de plata.

Sultana. — Por los antecedentes que remite, conviene que su perrito sea examinado por un veterinario.

M. Vázquez, Mendoza. — El bagazo de la vendimia, o sea el producto restante después de la extracción del azúcar por fermentación, seguida de destilación o de agotamiento con lavados, contiene todavía una buena cantidad de elementos nutritivos. Sin embargo, como es muy alterable, hasta ahora se arrojaba a la basura o se utilizaba como abono débil. M. Chabroisier, después de una serie de experiencias, ha llegado a resultados prácticos y positivos. Este experimentador hizo una mezcla en peso, de 20 partes de azúcar puro y de 75 de bagazo destilado, mezcla susceptible de conservarse tres meses sin alteración, y la utilizó como suplemento a la ración alimenticia normal de sus vacas. El empleo de este producto para vacas lecheras dió, desde el tercer día, un aumento de 20 por ciento en la cantidad de leche. El valor alimenticio del producto parece suprimir el de la avena, y su costo líquido por unidad nutritiva es la mitad del de la alfalfa seca. Operando más en grande, podría emplearse el bagazo destilado y desecado, con lo cual se abriría a las fábricas de azúcar una buena fuente de ingresos, a la vez que se progresaría en el engorde, en la producción de la leche y en el mantenimiento del ganado.

Estanciero, Junín. — Para extirpar el abrojo, el único medio económico y conveniente a las tierras es darles arado en los quince días en que aquél comienza a formar el fruto. Para conseguir la completa limpieza de un campo con abrojo, es necesario proceder durante cuatro años en esta forma: primero y segundo años, arar en enero, rastrear liviano, dejar la tierra libre hasta septiembre, dándole después nueva labor y sembrar maíz. En noviembre y diciembre nace bastante abrojo. Debe cosecharse el maíz lo más temprano posible y arar inmediatamente el campo, sin sembrar hasta diciembre, en que se ara y entierra el abrojo que ha nacido.

El tercero y cuarto años se debe arar de julio a agosto, rastrear y dejar la tierra libre de siembra, hasta que salga el abrojo. En diciembre y enero se vuelve a arar, rastrear y sembrar avena para pastoreo de invierno, en marzo, y cosechar temprano, dando, después de emparvado, una nueva labor de arado.

* * *

La correspondencia será dirigida así: Doctor Antonio Grossi, Consultorio de Agricultura y Veterinaria de P B T, Chile, 263.

Consultorio particular: Maza, 188 (U. Telefónica 3773, Mitre).

MASCARITAS VARIAS







Elisa Aurora Pérez (de 9 de Julio, Buenos Aires. — Señoritas de Sotelo y Fornelli (de Necochea). — María Teresa Fidanza (de Pergamino). — Nélida Mutti (de Tornquist). — Luisa y Miguel Fortunato (de Nogoyá). — Carmen Rama (de Paysandú).








Elías Kitroser (de Flores). — Galita y Magdalena Muñoz (de San Juan). — Luisa Piquet (de Paysandú). — Julio Fuentes (de Bernasconi). — Adela Arteche (de Paysandú). — Ernestina Laba (de Montevideo).

VISITANTES DE P B T



Carlitos Arribas. — Adela Gámez. — Eduardo Antiyuelo y Fernando Perset. — Herminia y Beatriz Badaso. — Celestina y Delia Benardello. — Benigno, Ermita y Ricardo Flores. — Manuela Cristiani y Armanda Casiño.



Pepita y Teresa Sauso. — Roberto, Irene y Ricardo Villar. — Elena y Angelina Borganovo. — Juan y Leopoldo Trava. — Emilia y Norberto Prin. — Roberto y Andrés Morillo.





Señoritas Vidal Lema y Alem Puig Lómez. — Josefina, Victoria y Domingo Nipole. — Rebeca, Benito y Anita Kremenchitzky.









Yolanda Frola y Teresa Andreis. — Guillermo, Marcelo y Eloísa Pérez. — Elvira y Virginia Bottini. — Josefina Barbajora. — Ladislao Malera. — Rosa Magora. — Juana Bodino.







Niños Puig. — Edelmiro Alessio y Aída Lupo. — Amelia Castro y Lola Serrano. — Carmen y Josefina Troncoso y niño Lobato. — Dora y Clara Canosa.








Rosa y Adolfo Taliaferro. — Ester Morci. — Catalina, Francisco y Mercedes Lupo e Isabel Rosenthal. — Carmen y Andrés Brunet. — Roquito Salvatella. — Beatriz, Lía e Hinelda Kenny.



HUMORÍSTICO, NOTICIOSO, INSTRUCTIVO.

DIRECCIÓN Y REDACCIÓN: Chile 263
ADMINISTRACIÓN: Avenida Julio A. Roca 531

TELÉFONOS
DIRECCIÓN:
U. Telefónica, 3842 (Avenida).
Cooperativa, 1398 (Central)
ADMINISTRACIÓN:
U. Telefónica, 2402 (Avenida)
Cooperativa, 1398 (Central)

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

EN LA CAPITAL

Trimestre	$ 2.50
Semestre	$ 5.00
Año	$ 9.00
Número suelto	$ 0.20
Número atrasado	$ 0.40

EN EL INTERIOR

Trimestre	$ 3.00
Semestre	$ 6.00
Año	$ 11.00
Número suelto	$ 0.25
Número atrasado	$ 0.50

EN EL EXTERIOR

Trimestre	$ oro 2.00
Semestre	" 4.00
Año	" 8.00

Encuadernación:

Por encuadernar cada tomo correspondiente a un bimestre hasta el núm. 457 inclusive.	$ 1.60
Por cada tapa suelta, íd., íd.	$ 0.90
Por encuadernar cada tomo bimestral, del número 458 en adelante	$ 2.00
Por cada tapa suelta, íd., íd.	$ 1.00

No se devuelven los originales, ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen. Los repórteres, fotógrafos, cobradores, agentes viajeros y demás representantes de esta revista justificarán su personalidad documentalmente, rogándose al público no reconozca en tal carácter a quien no presente el referido testimonio de identidad firmado y sellado por la Administración.

El Administrador.

La historia al día.

21 de mayo de 1813. — La Asamblea General ordena la extinción de todos los títulos de condes, marqueses y honores en el territorio de las Provincias Unidas del Río de la Plata.

* * *

22 de mayo de 1810. — Reunido el Cabildo abierto, se decide deponer al virrey y nombrar una junta de gobierno.

* * *

23 de mayo de 1823. — El doctor Antonio L. Pereira y don Luis de la Robla, comisionados por el gobierno español cerca del argentino, desembarcan en Buenos Aires e inmediatamente inician sus conferencias con el ministro de Relaciones Exteriores.

* * *

24 de mayo de 1856. — Deja de existir en Buenos Aires don Nicolás Anchorena, hombre público y desinteresado patriota, que había rehusado los más altos puestos administrativos.

* * *

25 de mayo de 1819. — Se promulga y jura en Buenos Aires una Constitución unitaria para las Provincias Unidas de Sud América, según su nueva denominación.

26 de mayo de 1716. — Se firma un tratado entre España e Inglaterra sobre el asiento de negros en las colonias españolas.

* * *

27 de mayo de 1814. — El ejército realista, a las órdenes del general Pezuela después de las victorias obtenidas en el Alto Perú, se interna en territorio argentino, haciendo su entrada en Jujuy.

* * *

28 de mayo de 1877. — Entran los primeros presos a ocupar la Penitenciaría de la ciudad de Buenos Aires, edificio que había costado al gobierno dos millones de patacones.

* * *

29 de mayo de 1835. — Es fusilado en el cuartel del Retiro, por orden de Rozas, el heroico coronel Paulino Rojas.

* * *

30 de mayo de 1821. — El general Güemes, a quien se creía anonadado por las derrotas en Salta y Tucumán, marcha con el resto de su gente sobre Salta y hace su entrada en la ciudad el mismo día, después de habérsele unido muchas tropas que antes lo esperaban para combatirlo.

* * *

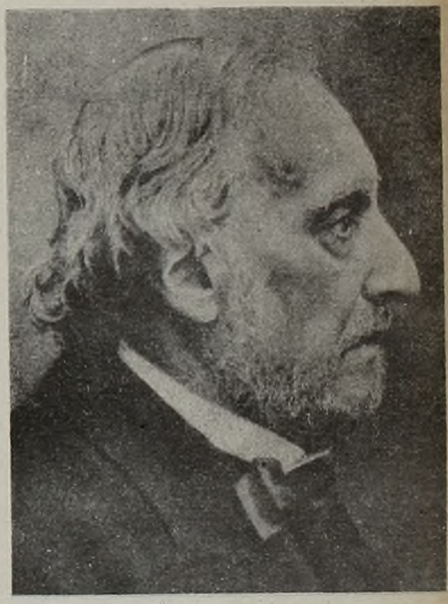
31 de mayo de 1855. — El ministro de Guerra, coronel Bartolomé Mitre, lleva un ataque a las tribus sublevadas de Catriel, en Sierra Chica; pero, agobiado por el número de indios, se ve obligado a retirarse hacia el Azul.

* * *

1.º de junio de 1794. — De la villa del Pilar de Ñembucú sale una expedición a cargo del capitán don Onofre Jara, con objeto de hacer un estudio para abrir un camino hasta Salta, a través del Chaco, y ponerla en comunicación con el Paraguay.

* * *

2 de junio de 1537. — El papa Paulo III declara, por medio de una bula, que los indios del Nuevo Mundo eran "realmente hombres".



Coronel Bartolomé Mitre.

TRES PRODUCTOS SELECTOS
PARA LAS FAMILIAS



Comprar café no es tomar café. Comprarlo, lo compra cualquiera y en cualquier parte; pero tomarlo bueno, lo toma sólo el que lo sabe comprar y lo sabe hacer. No permita usted nunca que le vendan un café que no haya sido empaquetado a su vista, pues si el café lleva tiempo empaquetado, **pierde aroma y adquiere el mal gusto** que le impregna el papel. "La Brasileña", de P. Bidondo, ofrece la garantía absoluta al consumidor de que todos sus cafés, desde el más económico al más superior, son tostados en el día y **empaquetados a la vista del comprador.**

El **te especial** de "La Brasileña", de P. Bidondo, es garantido de **importación directa** y de la **más genuina procedencia.**

Los **chocolates** de "La Brasileña", de P. Bidondo, son puros de CACAO y de la más refinada elaboración.

A toda la república se remiten estos tres selectos productos, haciendo el pedido acompañado de su importe, por giro postal o en efectivo por carta certificada.

"La Brasileña"
P. Bidondo
232, Maipú, 236

LA BRASILEÑA
CASA ESPECIAL
Primera en su género
Estilo Brasil
Venta por Mayor y Menor
FUNDADA EN 1900
232 Maipú 236

CHOCOLATE EXTRA-FINO
P. BIDONDO
LA BRASILEÑA
MARCA REGISTRADA
CINCO GRANDES PREMIOS
CALLE MAIPÚ 236
BUENOS AIRES